

POLITICA Y ESPIRITU

N°
120

SUMARIO

LA AUTORIDAD Y SU EJERCICIO.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. —Déficit financiero, pero...— Obras son amores...— Dos años después.

POLITICA INTERNACIONAL: Verano 1954.— El fracaso de Bruselas.— ¿Alemania en la Nato?— Dos caminos.— Mr. Holland recorre América del Sur.— Las bases del Sistema Interamericano.

EL SISTEMA INTERAMERICANO Y LA CONFERENCIA DE RIO, por *Radomiro Tomić*.

EL CONFLICTO ENTRE RUSIA Y OCCIDENTE, por *Arnold J. Toynbee*.

GABRIELA MISTRAL.

ESTE MUNDO DE HOY: A propósito de Pastorales.— De como no se lucha contra Mac-Carthy.

LOS LIBROS: Los testigos de la pasión, por *Giovanni Papini*.— El Licenciado Jacobo, por *Luz de Viana*.

AÑO
X

3995

15 de SEPTIEMBRE de 1954

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 160
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 120
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 180
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 300
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 150
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Maguel (8ª Edición) \$ 300
- Edición Popular (9ª) \$ 120
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Arciniegas (3ª Ed.) \$ 420
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines \$ 400
- De Lenin a Malenkov, por Julian Gorkin \$ 320

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 180
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Anibal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Iyáñeta, Edo. Frei \$ 220
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 300
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Anibal Pinto \$ 220

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 200
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 160
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 120
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 180
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 300

VIDAS

Páginas de un diario, por Lily Inigüez Matte \$ 350

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 300
- Chile a la Vista, por Edo. Blanco - Amor (2ª Edic.) \$ 300
- América Latina, Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Edic.) \$ 300
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edición) \$ 160

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 200
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 200
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 200
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 200
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 200
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 200
- VII. Esas Niñas Ugarte..., por Waldo Urrutia \$ 260
- VIII. El Socio, por Jenaro Prieto \$ 220
- IX. Llampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª edición) \$ 320

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 160
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 150

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.) \$ 300
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 220
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 220
- V. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 350
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 250

POESIA — PINTURA

- Antología de Oscar Castro, por Hernán Poblete \$ 200
- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 200
- Dulce Patria, por Pablo Neruda \$ 500
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 300
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 300
- Obras Selectas de Gabriela Mistral. Vol. II. Desolación, \$ 360

COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS

- Reformas introducidas al Código Civil por la Ley Nº 10271, por Lorenzo de la Maza y Hernán Larraín \$ 400

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 220

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín \$ 50
4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naudon \$ 120
5. Redención proletaria por Mons. Manuel Larraín \$ 30
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard \$ 80
8. Código Social de Malinas \$ 50
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín \$ 50
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva \$ 70
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 40
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) \$ 300
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguecio, S. J. \$ 100

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

REVISTA QUINCENAL

AÑO X

Nº 120

15 de Septiembre de 1954

I N D I C E

La autoridad y su ejercicio	1
Política Nacional	3
Política Internacional	7
El Sistema Interamericano y la Conferencia de Río, por <i>Radomiro Tomić</i>	13
El Conflicto entre Rusia y Occidente, por <i>Arnold J. Toynbee</i>	20
Gabriela Mistral	28
Este Mundo de Hoy	29
Los Libros	32

REDACCION — ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile.

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL

Andrés Santa Cruz Serrano
Héctor Valenzuela Valderrama

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco



Valor de la suscripción a 24 números:
Chile \$ 440.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. — Impreso en los Talleres de la Editorial Del Pacifico. S. A., San Francisco 116.

LA AUTORIDAD Y SU EJERCICIO

Convivir en un mundo cada vez más complejo presenta esfuerzos y renunciamentos difíciles de obtener de los hombres que constituyen el ente social, y obliga a quienes lo dirigen a captar con extraordinaria ductilidad las reacciones de la interdependencia humana, para dictar la ley según la justicia e imponer la razón del bien común.

Factor esencial de esta regulación de intereses es la autoridad; ella, por delegación expresa de la colectividad, adquiere el derecho a mandar y a ser obedecida en todo aquello que sea de su competencia, y a usar del poder con tal fin. Ninguno de los actos del pueblo tiene, por tanto, mayor trascendencia y proyección que aquel en que designa su autoridad, pues traspasa a una o varias personas la facultad, que le es propia, de dirigir sus destinos. De ahí el valor de la democracia como fórmula política.

Pero, sin contar los regímenes en que el poder se adquiere por la usurpación de los tiranos, o por la imposición de grupos minoritarios, en las democracias también se producen variadas deformaciones de la autoridad cuyos orígenes tienen distinta raíz. Naturalmente, la más común de estas desviaciones es aquella en que la autoridad tiende a prescindir de su mandante y pretende constituirse en dictaminadora absoluta de la suerte del pueblo, desconociéndole su derecho a controlarla y fiscalizarla; tal vez la sigue o la complementa aquella tendencia de las masas a desentenderse de la suerte colectiva y a requerir de la autoridad, como algo ajeno y todopoderoso, la solución mágica de los más arduos problemas. Fáciles de hallar son el tipo de autoridad que siempre se considera inerte para proceder, aún cuando disponga de medios eficaces, y así crea disminuir las responsabilidades que la abrumen; y el que se desgasta en un activismo sin jerarquía, cuando no contradictorio; y el que cree en la fuerza más que en la razón, y en el orden

establecido más que en la justicia; y la autoridad pusilánime y anquilosada, vestida de prudencia; y la demagógica y oportunista, con ropaje revolucionario.

Y si ya son graves cualesquiera de los errores mencionados, mayor gravedad encierra el fenómeno moderno que se traduce en la crisis de la autoridad. Desentrañar su origen a grandes rasgos es aventurado. No podría dejar de anotarse como causa la creciente incidencia de lo económico-social entre las obligaciones del Estado y el surgimiento paralelo de otras fuerzas dentro de él, que se le enfrentan por no estar integradas orgánicamente en la orientación de la vida colectiva; sería también digna de análisis la tendencia a personalizar la autoridad con prescindencia del sistema de ideas que pudiera encarnar, haciéndose más fe en el caudillo y sus caprichos que en el representante de doctrinas y objetivos armónicos y conocidos; y tendría que señalarse finalmente como motivo esencial de la crisis de la autoridad, la crisis moral. Qué cierto es que sin autoridad moral la suma de poder no podrá ir más allá de la simple imposición en lugar de la libre aceptación de sus dictados; y no hay autoridad moral si ella no es legítima, si abusa del poder o no lo ejerce, si es incompetente manifiesta, si sus actos desdichan sus promesas, si sacrifica el bien común por servir intereses particulares, si no escucha para ser escuchada. Y si esta acepción restringida de la moral relacionándola con la autoridad se extiende a los pueblos, podrá advertirse las proyecciones del olvido de la norma moral en las relaciones de los hombres, empeñados en su propia satisfacción y rebeldes, por lo tanto, a toda limitación de sus apetitos.

Nuestra conciencia democrática, aunque tiene continuidad e historia, es incipiente, porque recién comienza a desarrollarse en vastos sectores ciudadanos que fueron siguiendo sucesivamente al patrón, al dinero, a los demagogos y a su ilusión. Su ilusión la depositó en el mito del hombre fuerte, creyendo que por su sola voluntad se encauzaría el destino nacional y se transformaría favorablemente la suerte de los chilenos. La teoría del hombre fuerte nunca ha estado falta de época ni de nación para surgir, como de seres convencidos de que el dedo de Dios los tiene marcados para históricas misiones; y, así, el mito de la fortaleza, aquí y allá, conduce al poder a los hombres que lo encarnan, tanto por caminos rectos como torcidos. Hace dos años el pueblo de Chile eligió su autoridad y estaba dispuesto, como argamasa, a adquirir las nuevas formas que le imprimieran sus manos. Como pocas veces, un pueblo daba la oportunidad magnífica para cumplir con él una etapa histórica por el perfeccionamiento de las instituciones, el progreso económico-social y la superación de sus condiciones espirituales. Y de esto hace apenas dos años.

Terriblemente largo se hace el tiempo si la desgracia acongoja su transcurso, si la incertidumbre niega su definición, si el desengaño rebalsa sus instantes; y desgracias, incertidumbres y desengaños han ido prolongando los días y las noches, en sus diafanidades defraudadas y en sus desvelos inútiles de esperanza, hasta hacer concluir al pueblo que es extraño a la autoridad que generó.

Peligrosa y trágica situación. Esta es la hora en que algunos quieren hacer sentir su poder y reclaman sólo fuerza y más fuerza, y es la de los que piensan que la autoridad se hará respetar y tendrá respaldo si es capaz de hacer entender la justicia de sus determinaciones y la firmeza de sus actitudes.

Si la autoridad prescinde del contacto estrecho y leal con el pueblo y sus organizaciones políticas y sindicales, cada vez será mayor la distancia que medie entre ambos. Podrá llegar a creer la autoridad que está en la cúspide de su poderío porque se impuso y quedó arriba, el pueblo entre tanto estará sometido y abajo; si así fuera, sencillamente habría olvidado que nadie menos que la autoridad puede mantenerse sin sustentación, pues si ésta falta, indefectiblemente, de arriba se cae abajo.

LOS HECHOS

Al no haber podido aparecer el número de esta revista correspondiente al 1º de Septiembre, nos vemos en la necesidad de informar no sólo sobre la reciente quincena como acostumbramos, sino sobre todo el mes transcurrido desde el 15 de Agosto último.

El período que debemos comentar se inició con la vigencia de la ley de reforma tributaria, la que, según se espera, proporcionará los recursos necesarios para financiar el presupuesto fiscal del presente año. A los pocos días de estar en vigor la ley, se iniciaron las acres protestas del público y del comercio por el impuesto a las ventas establecido por ella debida a las múltiples dificultades que acarrea su aplicación.

El 16 de Agosto se constituyó el nuevo Consejo de la Falange Nacional, cuya Mesa la integran don Rafael A. Gumucio, como Presidente, don Ricardo Valenzuela, como Vice-Presidente y don Camilo Pérez de Arce, como Secretario Nacional. Bajo la nueva Directiva se ha hecho notar de inmediato una notable intensificación de la actividad de este partido.

El Secretario General de Gobierno señor Osvaldo Koch renunció a su cargo, siendo designado en su reemplazo don Germán Sanhueza Correa.

Fueron finalmente aprobados por el Congreso Nacional los proyectos de ley sobre rentas de arrendamiento y sobre mejoramiento económico para las Fuerzas Armadas y Carabineros.

El anuncio del deceso del ex-Primer Ministro italiano Alcide de Gasperi, líder del Partido Demócrata Cristiano de Italia, tuvo honda repercusión en los partidos chilenos que sustentan la ideología social-cristiana. Condolencias fueron enviadas por el Partido Conservador y la Falange Nacional, en las que expresaban su pesar por tan irreparable pérdida.

La campaña de desprestigio del Parlamento continuó adelante, encabezándola como siempre el diario del Gobierno. Ello a pesar de la entrevista del Presidente del Senado don Fernando Alessandri con S. E. el Presidente de la República, en la que éste manifestó su decisión de defender el régimen democrático y desautorizó a los que azuzan tal campaña.

El Ministro de Hacienda señor Prat se vió en la curiosa situación de ver que su subordinado el Vice-Presidente Ejecutivo de la Corporación de Fomento don Guillermo Del Pedregal le rebatiera públicamente su exposición sobre la política financiera y económica del Gobierno. Una de tantas manifestaciones de la falta de unidad de criterios y de coordinación que existe entre los diversos integrantes del equipo gubernativo.

Chile entero atribuyó un cálido homenaje de afecto y admiración a Gabriela Mistral a su regreso al país después de dieciséis años de ausencia.

A la huelga de los trabajadores del mineral de El Teniente, siguieron diversas otras —locomoción, Bancos, profesores, gráficos, etc.— creándose así una situación verdaderamente anormal en la vida del país. La declaración de zonas de emergencia para varias provincias y la orden de reanudación de faenas, y requisición de los medios de movilización afectados por el paro, fueron las medidas tomadas por el Gobierno.

Un clima de profunda inquietud prevalece en todos los sectores como consecuencia de la tremenda alza del costo de la vida, agudizada por los mil problemas que crea la paralización de actividades fundamentales por huelgas que no logran ser solucionadas. La ineficacia del Gobierno hace más dramático el cuadro de la más honda crisis que haya sufrido el país en los últimos treinta años.

Al entrar en prensa esta revista el Gobierno envió al Congreso Nacional un Mensaje solicitando Facultades Extraordinarias para encarar la situación producida por la ola de huelgas.

DEFICIT FINANCIADO, PERO...



El 14 de Agosto fué promulgada la ley de reforma tributaria y comenzaron a regir, en consecuencia, los nuevos impuestos establecidos en ella que, según se espera, permitirán terminar el año fiscal sin déficit.

Se había logrado al fin la ansiada meta de un presupuesto financiado.

Como era dable esperarlo, la aplicación de los nuevos tributos ha sido recibido con grandes quejas y protestas, justificadas, unas, carentes de fundamento, otras. El impuesto sobre las ventas, desde luego, ha despertado grandes resistencias y es el que provoca mayor malestar. Y es natural que así ocurra. Su repercusión, visible como pocas, sobre el costo de la vida y las dificultades de orden práctico que significa su recaudación, explican y justifican su enorme impopularidad.

En estos breves días, el país está dándose cuenta de que esa ley no era de "reforma tributaria", como pretenciosamente se la denominará, sino sólo de ampliación y creación de impuestos. El sistema impositivo como tal, no ha sido modificado ni reformado, pese a que aparecía evidente la necesidad de hacer tal cosa. Sólo ahora, según se ha anunciado, se iniciará el estudio de una "reforma tributaria" con ayuda de técnicos extranjeros.

Las consecuencias de ello son fácilmente previsibles y ya se están haciendo notar. El agudo proceso inflacionista, que cual cáncer maligno corroe las arcas fiscales y los escuálidos presupuestos individuales y familiares, recibe con esta ley un nuevo y formidable impulso, que puede llevar al país a límites y situaciones de extraordinaria gravedad.

Por otra parte, no se cuidó en ella de realizar el bullado slogan: "que paguen los poderosos". Será la inmensa masa, formada por la clase media y la clase obrera, la que deba soportar el mayor peso tributario y sobre la que se ha impuesto así un nuevo y más pesado sacrificio.

Y esto en momentos en que las estadísticas acusan la tremenda cifra, jamás alcanzada en nuestra historia, de un 80,9% de aumento en el costo de la vida desde Mayo de 1953 a Mayo de 1954.

No es extraño que la gran masa del país sea presa de una honda inquietud, rayana en la angustia y la desesperación. Se ha logrado financiar el presupuesto, objetivo laudable y que debía ser logra-

do como un paso indispensable para el saneamiento de nuestra economía. Pero... como un paso. Y se aguardan con expectación los otros pasos, igualmente o más necesarios para salvar la crisis que se afronta.

No basta terminar con un déficit fiscal, no basta con el Ministro de Hacienda enuncie buenos propósitos y planes más o menos acertados. Lo que se necesita es una acción de conjunto, coordinada y eficaz del Gobierno para abordar los diversos problemas que plantea la situación actual.

Y cada vez se hace más evidente que no es posible confiar ni esperar que el actual Gobierno pueda realizar una acción de tal tipo. A cada paso se comprueba la falta de unidad de criterio entre los diversos hombres que integran los equipos gubernativos. Como ejemplo, basta citar el caso, lindante en lo grotesco, de que el Ministro de Hacienda se viera en la anómala situación de que una exposición pública que hiciera en una asamblea en el Norte sobre la política gubernativa en materia económica y financiera, fuera rebatida nada menos que por su subordinado, el Vice-Presidente Ejecutivo de la Corporación de Fomento de la Producción, señor Guillermo Del Pedregal.

OBRAS SON AMORES...



La campaña de desprestigio del Parlamento, de los partidos políticos y del régimen democrático en general, azuzada por algunos personeros del gobierno, y alimentada especialmente desde las columnas del diario oficialista "La Nación", continuó adelante en el último mes. Tal situación fué debidamente analizada por las directivas de los partidos políticos, los que entregaron a la consideración de la opinión pública declaraciones coincidentes en la condenación y repudio de tales atentados antidemocráticos y en la manifestación de una voluntad unánime y decidida de defender la continuidad de la vida democrática en Chile.

El recrudecimiento de la campaña de desprestigio del Parlamento movió al Presidente del senado, don Fernando Alessandri, a entrevistarse con el Presidente de la República para hacerle presente su preocupación frente a tales hechos y la inconveniencia de que ella apareciera impulsada precisamente por personas allegadas a la Moneda y desde el diario que controla el Gobierno. Concretamente le pidió, según se dijo, que ejercitara su in-

fluencia para que terminara tal situación. El Primer Mandatario expresó en esa entrevista su decisión de mantener y defender el régimen constitucional y declaró, además, que él no estaba de acuerdo con la violencia de algunos ataques periodísticos en contra de algunos parlamentarios. Por su parte, pidió al senador Alessandri que el Congreso trabajara con mayor rapidez en el despacho de los proyectos enviados por el Ejecutivo.

Lo anterior habría hecho suponer a quien juzgara lógicamente los acontecimientos, que se habría puesto término inmediato a la campaña a que nos referimos, ya que de la voluntad personal del Presidente de la República dependía el poner fin a las demasías en que incurrían sus subordinados y allegados. Pero la lógica no es algo que pueda tomarse muy en serio tratándose del actual Gobierno. Así no es extraño que se haya visto que "La Nación", cuya dirección depende directamente del Ejecutivo, continuara adelante su violenta y procax campaña como si nada hubiera ocurrido.

DOS AÑOS DESPUES



El 4 de Septiembre el país "celebró" el segundo aniversario del triunfo del general Ibáñez en las elecciones presidenciales de 1952.

Dos años van corridos desde que se produjo aquel sistema electoral y político — bautizado entonces con el atrayente y espléndido remoquete de "revolución pacífica" — que permitió al Excmo. Señor Carlos Ibáñez llegar nuevamente al poder,

tras numerosos intentos fracasados de reconquistarlo.

Dos años, de cuyo curso no es posible hacer aquí un balance exhaustivo, tanto por falta de espacio como por innecesario. El país ya lo ha hecho y sacado sus conclusiones dolorosamente, extrayéndolas de la cruda realidad, de esa realidad cotidiana, cada vez más dura y amarga para el pueblo que depositara su fe y su confianza en el nuevo gobernante que se daba.

Un desfile ininterrumpido de personajes — ministros, embajadores, jefes de servicios, etc. — que apenas han alcanzado a asomar sus narices en la escena, cuando ya el telón les ha caído sobre la cabeza; una pugna estéril entre los Poderes Públicos, azuzada por elementos antidemocráticos que

encuentran apoyo y respaldo generosos en el Gobierno; la formulación de planes y más planes, inconexos y contradictorios; ensayos y más ensayos, todos los cuales han corrido la suerte del aborto o de la inoperancia; una carrera loca y desenfrenada del proceso inflacionista; una alza desorbitada y desesperante del costo de la vida; una danza irresponsable y grotesca en el manejo de los caudales públicos y en la administración de los recursos de la nación; un choque permanente y agrio entre los intereses de los distintos sectores de la ciudadanía; una inestabilidad funesta y perjudicial; un clima de desconfianza y descontento. Y para qué seguir.

Nadie que dé un vistazo a los dos años transcurridos desde el triunfo del General Ibáñez puede dejar de sentir una profunda preocupación por la suerte futura de Chile. Y tal preocupación, por desgracia, es más que ampliamente justificada. Durante estos dos años no sólo no se han visto problemas solucionados o en vías de solución, sino que, por el contrario, se ha comprobado su agudización y la aparición de nuevos, todo lo cual hace dibujarse una mueca de desesperación en el rostro de cada jefe de hogar, de cada dueña de casa, de cada hombre y mujer que vive de un sueldo o un salario.

Y esto, ¿por culpa de quién? Nada hay peor que engañarse a sí mismo repitiendo una y cien veces argumentos que se saben desprovistos de veracidad. Nada acarrea mayor desconfianza y desprestigio que el tratar de mistificar a la opinión pública de un pueblo que — como el de Chile — ha llegado ya a la madurez del raciocinio frío y que ha adquirido ya la suficiente capacidad de discernimiento. Al pueblo no le gusta que traten de engañarlo como a un niño chico, contándole cuentos de brujos y cucos. En tales casos, el error cometido se agrava con la tentativa de engaño. De nada sirve la treta del "cojo que le echa la culpa al empedrado". Tal actitud ni es varonil, ni es honrada, ni beneficia a nadie. Las cosas no se arreglan fabricando víctimas propiciatorias de los errores en que se ha incurrido, sino corrigiendo seriamente los yerros, enmendando virilmente los rumbos. Y esto, por lo demás, no es sino la mínima obligación de un gobernante que se precie de serio.

Con maiadería, el Gobierno ha sostenido que la responsabilidad de la gravísima situación actual es de los gobiernos anteriores, o es de la oposición, o es del parlamento, o es... del empedrado. En el único caso en el que hasta ahora no se ha puesto, es en el de que la responsabilidad pueda ser de él mismo. ¡Y ahí está el fondo del problema! Poca — o ninguna — esperanza queda de una enmienda rectificadora, si quien debe precisamente reali-

zarla, se encastilla en su creencia de que él lo está haciendo muy bien, y espera que los demás cambien, sin darse ni siquiera el trabajo de una auto-crítica. Alguien dijo —y no sin razón— que “no hay peor ciego que el que no quiere ver”.

Decir que las cosas andan mal porque se recibió el país con el fardo de yerros de regímenes anteriores, es un argumento aceptable —y siempre que se pruebe la veracidad de tal afirmación— sólo durante los primeros meses de la nueva gestión. Pero cuando han transcurrido ya **dos años**, y en el curso de ellos se han tenido las herramientas poderosas que la Constitución Política entrega al Ejecutivo y que lo hacen casi omnipotente; amén de facultades económicas y administrativas extraordinarias —las más amplias de que haya dispuesto gobierno alguno en Chile—; teniendo al frente a una oposición débil y desorganizada y a un parlamento que no parece otra cosa que un colaborador dedicado a pulir y perfeccionar las iniciativas del Gobierno; y contando con el inmenso caudal psicológico de una mayoría abrumadora, de una masa ciudadana anhelante de orden, disciplina y bienestar y deseosa de ayudar y de sacrificarse por conseguirlo, ¿puede el Gobierno actual seguir sosteniendo con seriedad que las cosas hoy andan mal debido al lastre de los gobiernos de ayer? ¿O porque no lo dejan gobernar? pero, ¿quién no lo deja? Y en todo caso, si recibió en mal estado el país ¿de quién es la responsabilidad si después de dos años —tiempo por demás suficiente para arreglar siquiera los problemas más urgentes— las cosas van de mal en peor?...

La actitud de continuar con pertinacia cansadora buscando responsables del caos actual fuera del Gobierno, sin parar mientes en que el pecado original está en la incapacidad, en la falta de preparación técnica y no pocas veces en las rivalidades internas y en las ambiciones desbocadas de los distintos y numerosos equipos que han “ensayado” hacer gobierno con el Excmo. Sr. Ibáñez, y sobre todo, en la ausencia de una dirección coordinadora, clara, firme y eficaz, acusa una ceguera abismal. Sin contar con que a estas alturas ése es ya un disco rayado que todos desechan.

Por último, la gente no quiere “explicaciones” de las cosas. Quiere ver realidades. Quiere que haya orden, sobriedad; que acaben los viajes al extranjero de los favoritos del régimen, los paseos de la flota de automóviles fiscales para los privilegiados; quiere que haya pan, leche, movilización; que el fruto de su trabajo —sueldo o salario— le alcance para vivir, para alimentar, educar y vestir a sus hijos; que termine la angustia de la escasez y carestía de la vivienda, la humillación diaria de la especulación desenfrenada que se aprovecha hasta de la escasez del sencillo, sin que nadie ponga orden ni atajo; en una palabra, la gente quiere gobierno serio y responsable para poder vivir con la dignidad, con la tranquilidad y la alegría a que tiene derecho como integrante de una nación culta y de una sociedad organizada.

Y porque esto ha tardado tanto en llegar, la gente ha perdido la fe. Quizás el mal más hondo y peligroso que aqueja hoy a Chile, —más aún que la grave crisis económica porque atraviesa, más que el desquiciamiento social que se observa— sea la pérdida de la fe y de la confianza que ha experimentado la ciudadanía en la capacidad de los actuales gobernantes; la pérdida de aquel inmenso caudal de esperanzas que hizo posible el triunfo del ibañismo un 4 de Septiembre de 1952; el desencanto, el abatimiento y la entrega a un negro y desilusionado fatalismo, pesimista y cansado, que mata en su raíz todo impulso tendiente a lograr una recuperación nacional. Se perdió la más valiosa herramienta —la confianza pública— con la cual el Gobierno del Excmo. Sr. Ibáñez pudo haber hecho maravillas; y al perderse, ha dejado un vacío profundo y trágico en el alma popular.

Así, el país afronta ahora una de las peores crisis de su historia, que nadie sabe en qué forma ni cuándo podrá ser superada. Inquietud, desconfianza, angustia y desesperanza caracterizan el estado de ánimo de un pueblo, que ha visto desvanecerse toda esperanza de una rectificación que le permitiera contemplar el futuro si no con optimismo, por lo menos con la confianza de que no será arrastrado al caos y a una catástrofe irreparable.

Tal es el trágico balance que arrojan los dos años corridos desde el triunfo del General Ibáñez.

VERANO 1954.

A la última parte de su "roman-fleuve" de "Los Thibault", Roger Martin du Gard le puso un nombre evocador de toda una época que allí culmina y muere: "Verano 1914". ¿Acaso algún día se escribirá una novela o un drama que se llame "Verano 1954"?



El soporte histórico de semejante obra sería el siguiente:

☆ El 26 de mayo de 1952 —Primavera en Bonn— los tres aliados occidentales (Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña) firmaron con el gobierno de Alemania Occidental un "contrato de paz", por el cual se devolvía condicionalmente a ese país casi toda su soberanía. En virtud de ese "contrato", los Altos Comisionados aliados se retiraron y fueron reemplazados por embajadores, pero las tropas de ocupación de los tres países vencedores siguieron destacadas en Alemania, aunque, en adelante, como cooperadores a la defensa alemana, si bien siempre costeadas por el gobierno de Bonn. Al mismo tiempo, Alemania se comprometía a "participar en la comunidad defensiva europea para contribuir a la defensa común del mundo libre".

☆ En virtud de este compromiso, al día siguiente, 27 de mayo, en el histórico Salón del Reloj, en el palacio del Quai d'Orsay, los representantes de seis países —Alemania Occidental, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo— firmaron el proyecto de Tratado que creaba una Comunidad Europea de Defensa.

☆ Sin embargo, ya en aquel entonces se vio que la ratificación del pacto firmado en París no habría de ser fácil. El día anterior en Bonn, el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Robert Schuman, gran europeo, había tenido que hacer claras exigencias a ingleses y norteamericanos antes de poner su firma al primer paso que se daba para el rearme alemán. Era necesario que sus aliados le diesen firmes garantías a Francia frente a una posible resurrección del militarismo alemán. Tanto más cuanto que el primitivo proyecto de M. Pleven, origen de la C. E. D., se había transformado bastante bajo la presión norteamericana, para dar

a los alemanes una mayor fuerza militar. Desde el mismo momento de la firma en Bonn, ya los franceses no las tenían todas consigo y desde aquel mismo momento se inició la reacción psicológica y la campaña de opinión que, a la vuelta de poco más de un año, harían evidente el hecho de que el tratado de París y sus protocolos anexos no habrían de ser ratificados por Francia en la forma que originalmente se les diera.

☆ La opinión pública francesa comenzó a dividirse frente al Tratado de la C. E. D. Sus principales impulsores siguieron siendo los hombres del M. R. P., a quienes constantemente estuvo confiada la cartera de Relaciones Exteriores, en la que se turnaban Schuman y Bidault. Incluso dentro del mismo M. R. P. se formó una pequeña minoría, dirigida por el senador M. Hamon, contraria a la C. E. D. Una división más acusada se reveló en el Partido Socialista (S. F. I. O.) en donde su Secretario General M. Guy Mollet ha logrado, incluso en el último Congreso General, mantener a la mayoría del partido favorable a la C. E. D., pero sin lograr reducir la oposición de un fuerte grupo de parlamentarios (aproximadamente un tercio de los del partido) contrarios al Ejército Europeo y dispuestos, según parece, a llevar su rebeldía hasta el extremo. Una escisión semejante se produjo en el Partido Radical Socialista, luego que hombres como M. Herriot y Daladier proclamaron públicamente su oposición a cualquier forma de rearme alemán. Desde un comienzo, los degaullistas, que aún conservan una fuerza parlamentaria considerable, anunciaron su disconformidad con la C. E. D. Los sectores de derecha, por espíritu conservador o nacionalista, se han opuesto igualmente, al menos en parte, a la ratificación del tratado. Este ha contado, en todo momento, naturalmente, con la feroz oposición de los comunistas.

En estas circunstancias, ya M. Bidault debió declarar que su gobierno no sometería el Tratado a la ratificación si antes no se satisfacían ciertas "condiciones previas" o garantías que deberían otorgar tanto los alemanes (cuestión del Sarre) como los ingleses y norteamericanos (mantenimiento de tropas en el continente europeo).

Frente a esta evidente división e indecisión de la opinión pública francesa, el Departamento de Estado no podía menos que ver con una profunda satisfacción la forma resuelta en que el canciller

Adenauer apoyaba la política que llevaba hacia el Ejército Europeo. Adenauer logró superar todas las vallas políticas y constitucionales que se oponían en su país a la ratificación del Tratado y luego obtuvo, en 1953, una resonante victoria electoral que fué el espaldarazo que los alemanes dieron a su diplomacia.

Entre tanto, las crisis ministeriales se sucedían en Francia con la mayor velocidad registrada en Europa Occidental y los sucesivos gobiernos franceses parecían chapotear presos de una política colonialista increíblemente torpe y mezquina. Los errores de esta política recaen, en parte importantísima en el M.R.P., partido que también impulsaba la política europeísta, lo cual también redundó en desprestigio de ésta.

Cuando Mendes-Frante llegó al poder, sobre todo como una última esperanza para sacar al país de la desgraciada guerra de Indochina, se encontró con esta situación ya dada, y cuyos elementos tenía que manejar con muchísima habilidad si quería que su gobierno pudiera sobrevivir a una decisión sobre la C.E.D., cualquiera que fuese la resolución.

EL FRACASO DE BRUSELAS



Mendes - France había anunciado desde un comienzo como parte de su programa de gobierno la necesidad de llegar a una decisión rápida sobre el problema de la C.E.D., que paralizaba la diplomacia francesa y dividía estérilmente a la opinión nacional. Esa decisión —en su opinión— podría obtenerse en un sentido favorable al Ejército Europeo, siempre que éste sufriese modificaciones importantes que lo hiciesen aceptable para la mayoría de la opinión francesa y de la Asamblea Nacional. Sin esas modificaciones, el Tratado no podría ser ratificado por el Parlamento francés, por lo cual Mendes - Frante esperaba que los otros cinco firmantes habrían de aceptar las proposiciones francesas. Estas serían presentadas y discutidas en una conferencia que tendría lugar en Bruselas.

Ya se sabe lo que ocurrió. La conferencia de Bruselas, iniciada el 19 de Agosto, estaba fracasada casi desde la partida, por la intransigencia con que se encontró el Premier francés. Sus "adversarios" —como dijo en un lapsus al informar después a la Asamblea francesa— se negaron a discutir las modificaciones propuestas, seguros, por los infor-

mes que tenían, de que los partidarios de la C.E.D. en la Asamblea estaban en mayoría y obtendrían la ratificación. El embajador norteamericano Bruce, presente en Bruselas, desoyó las advertencias de su colega de París, Mr. Dillon, que le recomendaba cautela, y respaldó vigorosamente a Adenauer y a M. Spaak, canciller belga. Tanto el gobierno alemán como el norteamericano vinieron a advertir su error de cálculo cuando Mendes-France ya estaba dando cuenta a la Asamblea y alcanzaron a hacer un esfuerzo para que la Conferencia de Bruselas se reabriera, con el fin de aceptar las proposiciones francesas y salvar a la C.E.D. aunque desfigurada. Pero ya era tarde y fueron entonces los adversarios del Ejército Europeo en la Asamblea francesa los que forzaron el debate y luego la votación.

¿ALEMANIA EN LA NATO?



Con la decisión de la Asamblea francesa toda la política desarrollada desde hace más de dos años por los Estados Unidos en Europa con el apoyo decidido de la Alemania de Adenauer, se derrumba. Adenauer estaba tan confiado en el éxito de esa política que no logró preparar a tiempo una política de repuesto para el caso de que la primera fallara. Durante casi tres años, había estado alimentando las esperanzas del pueblo alemán y con ello su propio prestigio político, al ofrecerles la perspectiva de un Reich de nuevo soberano, admitido en completo pie de igualdad por las demás naciones occidentales y con un ejército resucitado y con influencia creciente en Europa.

De este modo, el dramático fracaso le obligó a forzar la nota, en un intento muy natural de salvar la cara ante su pueblo. En un comunicado expedido en Bonn, Adenauer reclamó de inmediato la plena soberanía para Alemania y la prosecución de la política de unidad europea dejando a un lado a Francia en caso necesario y de modo que Alemania fuera admitida sin discriminaciones en su contra. Para ello pedía la apertura inmediata también de negociaciones con los Estados Unidos y Gran Bretaña.

El ex abrupto de Adenauer provocó una situación molesta a los ingleses y, en el fondo, pareció agrandar a Mr. Dulles, cuya diplomacia ha demostrado inclinación al empleo de tales recursos. Tres días más tarde, Adenauer, desde su chalet de verano en la Selva Negra, lanzó un discurso a la nación alemana insistiendo en los términos anteriores, si bien

haciendo una salvedad en el sentido de que no buscaba aislar a Francia en Europa, aunque calificó de "excepcionalmente peculiar" el procedimiento adoptado por la Asamblea francesa al rechazar el tratado, intromisión en su política interna que irritó a la gran mayoría de los franceses.

La política de reemplazo a la fenecida C. E. D. ha sido acordada ya en principio entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania. Se trataría de que ésta ingresara a la Organización del Tratado del Atlántico Norte con capacidad para rearmarse hasta un límite predeterminado. Sin embargo, el asunto no es tan fácil. Desde luego, se hace necesario el pleno consentimiento de Francia, ya que Francia, miembro de la NATO, tiene derecho a vetar el ingreso de un nuevo miembro a la Organización. Por otro lado, Adenauer exige que primeramente se reconozca a Alemania su plena soberanía y que luego su gobierno se despojará voluntariamente de parte de esta soberanía absoluta aceptando la limitación de sus fuerzas armadas como miembro de la NATO. Es fácil advertir que la situación de Alemania sería infinitamente más fuerte de aceptarse la proposición de Adenauer, ya que en este caso la soberanía alemana no estaría sujeta a condición y el país podría recobrarla en cualquier momento. Por lo mismo puede creerse que es más que dudoso que dicha proposición fuese aceptada, incluso por los Estados Unidos.

Desde un comienzo, el gobierno inglés se hizo el campeón de la nueva política, apoyado en eso por Canadá. Pero también en esto hay diferencias, ya que norteamericanos y canadienses desean que el asunto sea discutido por el Consejo de la NATO, en tanto que los ingleses desean que se convoque a una conferencia de nueve países (los seis de la fracasada C. E. D. Estados Unidos, Canadá y la propia Gran Bretaña). Dicha conferencia, según la iniciativa inglesa y con acuerdo francés, hubiese debido reunirse el 14 de septiembre, pero tanto los alemanes como los norteamericanos se opusieron a ello y pidieron su postergación. Por lo menos, Mr. Dulles tenía que ir a Manila, para dirigir la formación de la proyectada Organización del Tratado de Asia Sudoriental, y luego realizar algunas conversaciones en esa parte del mundo. Así, la proyectada conferencia se postergó, pero, como por su parte M. Mendes-France deberá viajar a Nueva York para la iniciación de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 21 de septiembre, las cosas se irán alargando. Entre tanto, Mr. Eden decidió iniciar por el occidente de Europa una jira de propaganda a su idea del ingreso alemán a la NATO, con número de soldados limitados, control de la fabricación de ar-

mamentos y prohibición de producir armas atómicas.

Después de tener pleno éxito con los gobiernos del Benelux, Mr. Eden lo tuvo también en Bonn, adonde llegó, pisándole los talones, Mr. Robert Murphy, subsecretario de Estado y el principal ayudante de Foster Dulles, quien parece haberlo enviado tanto para reforzar como para controlar los pasos del ministro Eden.

DOS CAMINOS



Pero, el mismo día que Eden llegaba a Bonn, Adenauer sufría una derrota que constituye una advertencia sobre la influencia que ha tenido el pueblo alemán el fracaso de la política exterior del actual canciller. Ese día, domingo 13 de septiembre, había elecciones generales en el Estado de Schleswig-Holstein, en donde 1.500.000 electores habrían de pronunciarse, en el hecho, sobre la diplomacia de Adenauer. Las elecciones constituyeron una derrota para Adenauer y una victoria para los socialistas, a pesar de que hace apenas un año estos últimos habían sido derrotados allí por los demócratas cristianos del Canciller.

Por otra parte, éste, en las actuales circunstancias debe hacer frente a una progresiva presión, ejercida incluso por sus propios aliados del Partido Demócrata Libre, el segundo en importancia de los cuatro que forman la coalición de gobierno, para que renuncie al Ministerio de Relaciones Exteriores, que viene desempeñando desde hace cinco años conjuntamente con su cargo de primer ministro.

De este modo, en Alemania puede estar a punto de producirse un cambio radical en la relación de fuerzas políticas, porque incluso la oposición a Adenauer y su política comienza a manifestarse, si bien muy tímidamente, incluso en algunos sectores de los demócratas cristianos, partido del Canciller. Pero son los socialistas, que se oponen al rearme y buscan la reunificación del país mediante conversaciones con Rusia y la celebración de elecciones libres, los que están capitalizando el desengaño.

Por su parte, en Francia, Mendes-France tampoco tiene un porvenir muy claro, dada la fluidez de la combinación de partidos que le dan la base parlamentaria que necesita para mantenerse en el poder. Es evidente ya que el M. R. P., con cuyo apoyo podía contar para algunas iniciativas, tiende a colocarse más y más en contra de Mendes-France.

Tres parlamentarios M. R. P. que votaron contra la C. E. D. han sido expulsados del partido y otro tanto ha ocurrido en el Partido Socialista, que encara incluso la posibilidad de una división, ya que hay 53 diputados que desobedecieron la orden de votar a favor de la ratificación del tratado del Ejército Europeo. Sobre todo el alejamiento del M. R. P. tiende a hacer a Mendes-France más dependiente del apoyo parlamentario comunista, lo que lo coloca en una mala posición, sobre todo con respecto a los Estados Unidos.

Más, por otro lado y prescindiendo de estas circunstancias, es también evidente que crece en Francia, al igual que en Alemania la opinión favorable a la apertura de negociaciones con Rusia para resolver el problema alemán mediante la reunificación del país y el establecimiento de un sistema de seguridad europea basado en un pacto de no agresión y una disminución de los armamentos.

El 24 de julio y el 4 de agosto último, los rusos habían propuesto un pacto de ese tipo y hasta hace poco la respuesta a esas notas se había mantenido en suspenso. Pero el 10 de septiembre se anunció desde Washington que tanto Estados Unidos como Gran Bretaña y los franceses rechazaban el ofrecimiento ruso mientras la URSS no accediera a otorgar un tratado de paz a Austria y a asegurar la celebración de elecciones libres, bajo control internacional, en toda Alemania. El rechazo es, pues, condicional. Así, si bien Mendes-France aparece hasta el momento impulsando el ingreso de Alemania a la NATO para su rearme limitado, bien puede aún utilizar esa actitud como un medio de presionar a los rusos a la adopción de medidas definidas con respecto a la celebración de las elecciones alemanas. Estas, como se ha dicho, significaría el sacrificio de los comunistas de Alemania Oriental y, por otro lado, convertirían al Partido Social Demócrata, sobre todo en las actuales circunstancias, en el más importante de una Alemania unificada, lo que también contribuye a explicar el poco entusiasmo de Adenauer por esta solución.

Para los que creen que ésta es realmente "la" solución, ha tenido que ser una mala noticia el resultado de la votación sobre el rearme alemán que tuvo lugar en el Congreso de las Trade Unions británicas, en Brighton, el 8 de septiembre. En dicho congreso, los partidarios del rearme alemán impusieron su punto de vista (que pesa mucho en el Partido Laborista), si bien sólo lograron el 53% de los votos, en contraste con la amplia mayoría que siempre habían tenido sobre este punto, lo que demuestra que el criterio de los socialistas ingleses al respecto también está variando.

Así, pues, en el curso del presente año, deberá resolverse el dramático problema que en este momento significa Alemania. Hay sólo dos caminos: el rearme o las conversaciones con Rusia. Pero, incluso, el rearme, al menos mientras no sea irrevocable y estatuido ya en pactos a firme, puede ser un medio para forzar a los rusos a tratar. Pues también es cierto que los rusos no cederán sino cuando no quede otro remedio.

MR. HOLLAND RECORRE AMERICA DEL SUR



Con un mes de anticipación, es decir, el 24 de agosto, la Embajada norteamericana en Santiago anunció oficialmente que el 23 de septiembre, el Subsecretario de Estado adjunto para los Asuntos Latinoamericanos, Mr. Henry Holland, llegaría a esta capital en su jira por los diez países de Sudamérica. Cuatro días más tarde, el programa oficial de esta jira era dado a conocer por el Departamento de Estado en Washington. Ella durará 35 días, de modo que el señor Holland estará de vuelta en

su oficina el 11 de octubre, es decir, 40 días antes de la inauguración de la Conferencia Panamericana de Ministros de Hacienda y Economía que tendrá lugar en Río de Janeiro, Dios mediante y si la situación política brasileña no obliga a cambios de fecha o de sede.

¿A qué obedece esta jira que ha sido definida oficialmente en Washington como "una visita de cortesía? Es de esperar que esa explicación sea sólo un circunloquio. Si es por cortesías ya hay bastante con las frases untuosas del verbalismo panamericanizante o, si se prefiere, del panamericanismo verbalizante. Por otra parte, ya el año pasado, recorrió estas tierras nada menos que el propio hermano del Presidente de los Estados Unidos, quien presentó un informe sobre las observaciones recogidas en su viaje. Hasta ahora, el Departamento de Estado, absorbido por las preocupaciones urgentes que le plantean sus problemas en Europa y en Asia no ha tenido tiempo, a lo que parece, para ocuparse seriamente de sus buenos vecinos del hemisferio y a falta de una política nueva y creadora ha seguido dirigiendo sus pasos por la senda trillada mientras las relaciones entre las dos Américas se deterioran con una rapidez amenazante.

Por desgracia, el viaje de Mr. Holland no se ha

iniciado con buenos augurios. Precisamente un par de días antes que el Secretario de Estado adjunto saliera de Washington para iniciar su jira, el representante norteamericano en la Organización de Estados Americanos tuvo que fijar la posición oficial de su gobierno ante una consulta de los que querían saber cómo encararía la Administración de Eisenhower el financiamiento del progreso económico de América Latina. En su exposición, el delegado norteamericano Mr. Bohan, después de las frases de amables generalidades sobre los buenos propósitos de su gobierno, dijo dos cosas profundamente desalentadoras: 1.º Que "los recursos nacionales han constituido la fuente primordial de la financiación del desarrollo económico en el pasado y continuarán siéndolo en el futuro; y 2.º Que "la empresa privada seguirá desempeñando el papel principal en el desarrollo económico de las repúblicas americanas".

En un sentido estricto, lo aseverado por M. Bohan es verdadero, pero en el lenguaje diplomático esas frases significan: 1.º Que las repúblicas latinoamericanas no deben esperar de los Estados Unidos ninguna ayuda considerable para financiar su desarrollo sino que deben contar sólo con sus escuálidos recursos nacionales, drenados en buena parte por la monoproducción que deforma sus economías y sujeta a las conveniencias del mercado norteamericano el precio de las materias primas que producen para la exportación; y 2.º Que si quieren tener capitales, las naciones latinoamericanas deben dar mayores facilidades a los inversionistas norteamericanos que van a explotar sus industrias extractivas.

¿Hasta cuándo seguirán ciegos los financistas y dirigentes políticos norteamericanos ante la realidad económico-social de América Latina, tan diferente a la de los Estados Unidos, ahora y en el momento en que "libre empresa" del siglo XIX hizo la grandeza de la Unión? Y no sólo hay esa incompreensión sino incluso cálculos más estrechos, en gentes de gran influencia aunque no tengan representación oficial. El Presidente de la "National Steel Corporation", Mr. Ernest Weiss, de filiación republicana, se quejaba amargamente hace también unos días de que el Banco Internacional le hubiese prestado al Brasil 35 millones de dólares para ampliar su planta siderúrgica de Volta Redonda, porque con ese se restringía el mercado a los exportadores norteamericanos de acero y se ayudaba a un futuro competidor.

Precisamente el mismo día que Mr. Holland partía a Caracas, el Presidente Eisenhower ponía su firma, convirtiéndolo en ley, al proyecto que destina 2.781 millones de dólares para ayuda exterior.

De esa cantidad, que cubrirá los gastos calculados hasta el 30 de junio de 1955, América Latina recibirá 30 millones de dólares en ayuda técnica y unos 13 millones en ayuda militar. Gracias al senador demócrata Mr. Smathers, apoyado por el propio Mr. Holland, que concurrió a la Comisión respectiva del Senado, los 30 millones no fueron sólo 20. De esos 30 millones, sin embargo, 9 se destinarán a la ayuda especial acordada para Bolivia. El total es igual al 1,5% de los fondos con que los Estados Unidos ayudan a sus amigos.

Esta proporción es, con todo, relativamente consoladora, si se la compara con la que resulta de algunas cifras anteriores. Así, por ejemplo, en 1953, los Estados Unidos gastaron 2.900 millones en la sola ayuda militar al extranjero. Su apoyo a la lucha librada durante siete años en Indochina, con los brillantes resultados que se saben, les ha costado a los contribuyentes norteamericanos alrededor de 2.500 millones de dólares. Y ni los franceses ni los indochinos tienen nada que agradecerles a estas alturas. El mismo senador Smathers recordó en el Senado que de los 34.500 millones con que el gobierno norteamericano ha ayudado al mundo libre desde 1946 hasta 1953, menos del 1% ha favorecido a los países de América Latina. Por eso la actual proporción del 1,5% marca un progreso considerable. Eso sí que el monto total no sirve demasiado para combatir el comunismo elevando el nivel de vida de las masas mediante la creación de nuevas fuentes de riqueza y el sentimiento de que existe entre las Américas una eficaz colaboración económica.

Moviéndose dentro del marco de hierro que la crean las estrechas concepciones de su gobierno, el señor Holland tiene que resultar necesariamente desconsolador. Tanto en Caracas como en Río de Janeiro ha hablado sólo de cosas como las siguientes: Que creía que el mejor modo de fomentar el desarrollo económico era mediante la iniciativa privada; Que le parecía que la política de expansión del comercio seguida por el Presidente Eisenhower mediante la supresión de derechos aduaneros era muy favorable para América Latina y que de ella debía ocuparse la Conferencia de Río de Janeiro; Que los Estados Unidos apoyarían el desarrollo industrial de los países latinoamericanos (Caracas). En Río de Janeiro fué más explícito e igualmente poco entusiasmador. Después de declarar que el objetivo básico de la política norteamericana en nuestro continente era mejorar la vida de sus pueblos, expresó que esa finalidad habría de conseguirse: a) Mediante un mayor comercio interamericano; b) Mediante préstamos "acelerados" (¿?) para proyectos sanos que atraigan al capital privado; y c) Median-

te un programa diversificado y aumentado de asistencia técnica. Según se había dado a entender antes en Washington, en la Conferencia de Río, los Estados Unidos estarían dispuestos a aumentar a 50 millones los 30 hasta ahora destinados a asistencia técnica.

Hasta el momento, pues, no se anuncia ninguna novedad para la Conferencia de Ministros de Hacienda y Economía de Río de Janeiro. Pero, por otra parte, y especialmente a través de la Junta Preparatoria de la CEPAL, los países latinoamericanos tomarán en Río conciencia exacta de sus necesidades y de la ayuda a que pueden legítimamente aspirar. Por eso mismo, mientras mayor sea la distancia entre lo que podría ser y lo que casi fatalmente será, más grande será el desengaño, con todas sus consecuencias. Hasta el momento se ve un verdadero abismo entre las concepciones económicas del gobierno republicano de los Estados Unidos y las que guían a los círculos más ilustrados y realmente progresistas de América Latina. La confrontación promete ser desastrosa para el futuro de las relaciones entre las dos Américas, porque estos pueblos vienen esperando hace ya mucho tiempo una actitud más comprensiva, es decir más inteligente.

LAS BASES DEL SISTEMA INTERAMERICANO

La Acción Cívica y Cultural Chilena patrocinó una serie de foros públicos para debatir la posición que debería adoptar nuestro país en la Conferencia que se inaugurará en Río el 22 de noviembre próximo. Las conclusiones a que se llegó fueron entregadas al gobierno para su consideración. Dichas conclusiones están precedidas de enunciados generales que sintetizan muy bien las perniciosas consecuencias que tendría un mal planteamiento de las relaciones interamericanas en Río. Para quienes han seguido las acertadas intervenciones que en esta materia ha tenido el ex senador Radomiro Tomić no resulta difícil descubrir aquí sus ideas y su estilo inconfundible.

"La Conferencia Económica y Financiera de Río de Janeiro ha sido convocada en un momento decisivo para el sistema interamericano, y sus resultados afectarán la naturaleza y alcances de la colaboración hemisférica.

Es indispensable, en consecuencia, la mayor claridad en las posiciones respectivas de Estados Unidos del Norte y de los países latinoamericanos. Debemos, pues, comenzar por precisar algunos principios fundamentales que den efectividad y dinamismo a las obligaciones, ventajas y finalidades que ligan a los pueblos asociados.

La significación del sistema es la de coordinar las

relaciones e intereses de los dos grandes grupos de pueblos que lo forman: Estados Unidos del Norte y los veinte Estados de América latina.

Hay que reconocer que el sistema interamericano es esencialmente una creación política, fruto de acuerdos deliberados, y no simplemente la expresión jurídica de determinismos de cualquier orden. Por otra parte, hay que reconocer también que las diferencias de potencial económico y militar plantean exigencias distintas con relación a los objetivos de la política exterior de Estados Unidos —necesariamente de proyección mundial— y los de la política de los Estados latinoamericanos, cuyos intereses concretos gravitan principalmente en la órbita continental.

Consecuencia directa de lo anterior es que el sistema interamericano representa un instrumento para finalidades comunes a todos sus miembros, en muchos aspectos, pero también para fines distintos y complementarios en otros aspectos no menos importantes.

Para conciliar las aspiraciones y propósitos de Estados Unidos del Norte con las necesidades y aspiraciones de los países latinoamericanos, es indispensable que el sistema represente una verdadera "Comunidad Internacional Americana".

Un examen somero de los tratados y otros documentos internacionales ratificados y en vigencia, que dan forma jurídica al sistema y a las realidades económico - sociales que rigen la convivencia interamericana, indica que la mayor amenaza para su eficacia reside en el profundo desequilibrio proveniente de los resultados positivos que él ha significado para Estados Unidos del Norte y los escasos alcances que ha representado para los pueblos asociados de América Latina.

Estas desigualdades se hacen aún más perceptibles en el examen comparativo de las medidas de recuperación aplicada a otros sistemas internacionales, como ocurre con el Pacto del Atlántico, con la Comunidad Defensiva Europea, el "Plan Colombo" y otros, a los cuales Estados Unidos del Norte está asociado directa o indirectamente.

Ninguno de esos sistemas de cooperación internacional representa obligaciones solidarias de la magnitud, precisión y alcance de las que han sido pactadas por el sistema interamericano, definido recientemente por el Secretario del Departamento de Estado como "el primero y más fundamental de los instrumentos de la política exterior de EE. UU."

La Conferencia de Río tendrá escasa categoría moral, y sus resultados prácticos serán poco apreciables si esta "filosofía del sistema interamericano" no es traída a primer plano".

EL SISTEMA INTERAMERICANO Y LA CONFERENCIA DE RÍO

Por Radomiro Tomic Romero

I.—Características del Sistema Inter-Americano

La Naturaleza crea "sistemas biológicos de relaciones" en que las especies se definen, sobreviven o perecen sometidas a las circunstancias y al medio ambiente. En cambio, con el Hombre nace la Historia: es decir la réplica consciente y deliberada al desafío planteado por las circunstancias.

Los "sistemas de relaciones" que el hombre crea, no son producto del automatismo ciego, sino fundamentalmente de su inteligencia en la apreciación de las circunstancias y de su libertad en la elección de los medios aparentemente más eficaces para determinados fines.

El Sistema Inter-Americano es un caso de "comunidad internacional" nacida de un "pacto social" y no de la casualidad. Es un hecho de importancia fundamental, porque la casualidad no da derechos y los pactos sociales, sí.

Para que la Conferencia Económica y Financiera de los Estados Americanos, en Río, tenga altura moral y sus resultados correspondan a la magnitud de los intereses y problemas en juego, es indispensable que se tenga clarísima conciencia de que el Sistema Inter-Americano es un sistema internacional que reúne a dos grandes grupos de pueblos —los Estados Unidos del Norte, por una parte, y las Repúblicas Latinoamericanas, por la otra— y cuya razón de ser como Sistema Internacional es dar expresión coherente a los intereses complementarios de los dos grandes grupos de pueblos asociados.

A través de distintas conjunturas históricas, de consideración extemporánea en esta ocasión, el Sistema Inter-Americano ha ido tomando forma y consistencia hasta constituir el "sistema regional" más apretadamente articulado de los que reconoce la Carta de las Naciones Unidas.

¿Cuáles son sus características fundamentales? A nuestro juicio, tres: 1.º Su naturaleza esencialmente política; 2.º Su carácter insustituible; 3.º El profundo desequilibrio entre las ventajas y las obligaciones que impone a los dos grandes grupos de pueblos asociados.

Naturaleza esencialmente política

El Sistema Inter-Americano no es producto de la unidad de idiomas, religión, tradiciones, costumbres o historia. Estos factores tenderían más a separarnos que a unirnos. Tampoco de la geografía o la economía. Washington y Nueva York están mucho más

cerca de París, Londres o Berlín que de Santiago, Buenos Aires, Río o Lima. Y, en lo económico, la mayoría de los países americanos mantenían separadamente un intercambio mucho mayor con Europa —y hasta con un solo país europeo, Alemania o Inglaterra, por ejemplo— que el que mantenían con Estados Unidos o entre sí.

Un siglo de lugares comunes y de vulgaridades retóricas no debe oscurecer el hecho categórico de que la "unidad de América" en un "sistema internacional" no es producto de ningún automatismo geográfico o de otro orden, ni de oscuras apelaciones al "destino" o a la "voluntad divina", sino que es —o debería ser— típicamente una creación política, fruto de la deliberación y del acuerdo; motivado en el propósito consciente de encontrar un régimen de derechos y deberes recíprocos.

Que el Sistema Inter-Americano es incuestionablemente una creación reflexiva y contractual, lo demuestran palmariamente las estructuras jurídicas que le dan fisonomía, sentido y justificación. A los principios propios del llamado "Derecho Internacional Americano", y a los Tratados y Acuerdos en vigencia de las sucesivas Conferencias Panamericanas, se han agregado, en rápida sucesión, los compromisos emanados de las Conferencias Especiales de Consulta, iniciadas en 1939; la calidad de Organismo Regional, reconocida oficialmente al Sistema de Asistencia Mutua de Río de Janeiro, de 1947; los varios Pactos Militares suscritos entre Estados Unidos y diversos países latinoamericanos; y, recientemente, la Declaración de Caracas.

Ya no se trata, pues, de una "comunidad internacional" ligada benévolamente por tradiciones o sentimientos comunes, sino de un pacto multilateral, fuertemente integrado, en que la solidaridad alcanza expresiones jurídicas concretas y de avanzado compromiso. Es un hecho jurídico obligatorio, por ejemplo, que el Tratado de Asistencia Mutua de Río ha hecho a todos los países americanos automáticamente solidarios de la seguridad norteamericana, al establecer con detallada precisión, las represalias obligatorias que los Estados Americanos están obligados a tomar contra un eventual agresor extracontinental. Es igualmente un hecho jurídico de magnitud extraordinaria, que la Declaración de Caracas obliga a la comunidad americana a repudiar y a impedir el establecimiento de un gobierno procomunista en cualquier país americano, aún si fuera

el fruto de elecciones libres y de la voluntad mayoritaria de dicho país.

El examen de los Tratados e instituciones jurídicas que codifican la convivencia interamericana, son plena demostración de que el Sistema es fundamentalmente una creación política y no el fruto impensado del acaso o del determinismo geográfico o de otro orden.

Tal situación política y jurídica, desgraciadamente, por curiosas razones que no es del caso analizar, aparece como velada y postergada cuando se trata de penetrar en los motivos y propósitos que han conducido a estos pueblos a pactar un destino solidario.

Sin sustituto ni alternativa

La segunda característica del Sistema Inter-Americano en esta etapa de la historia americana y universal, es su carácter insustituible. Cualesquiera que hayan sido las posibilidades que el pasado ofreció, la realidad política y jurídica es que América está organizada hoy como un Sistema Regional de Estados soberanos, agrupando a los Estados Unidos del Norte y a los 20 pueblos del Sur. En esta etapa de nuestra historia, no hay sustituto ni alternativa para el Sistema Inter-Americano como base de la convivencia continental. Si el "Sistema" fracasara en su contenido vital, el mundo americano conocería la hora más sombría de su historia, escindidas sus clases sociales como nunca antes por la pugna entre las fuerzas revolucionarias y las conservadoras, sostenidas unas por el Comunismo y la Unión Soviética, y apoyándose las otras en las contra-medidas norteamericanas. O "balcanizado" a base de alentar ambiciones o resentimientos nacionales de unos Estados contra otros.

El gran "desafío" que los tiempos plantean a los estadistas de Norte y Sudamérica no es sustituir el Sistema Inter-Americano, sino reconocer su verdadera naturaleza para transformarlo en una efectiva "comunidad internacional" vitalizada, alentadora para las grandes masas populares y juveniles en esta difícil hora del acontecer mundial.

Profundo desequilibrio

Es evidente que existe un profundo desequilibrio entre las ventajas y las obligaciones que el "Sistema Inter-Americano" implica para los dos grandes grupos de pueblos que lo integran.

Tanto los Estados Unidos del Norte como las naciones del Sur necesitan del Sistema para algunos objetivos comunes, pero, además, para otros especí-

ficamente propios, correspondientes a las necesidades y limitaciones de cada uno de ambos grupos.

Por su gigantesco poderío militar; por el desarrollo y la complejidad de su economía; por la necesidad de preservar sus intereses nacionales en una escala apropiada, los Estados Unidos del Norte están obligados a concebir su política internacional primordialmente en una escala mundial. Nada menos serviría para proteger su seguridad, mantener sus altos niveles de productividad y consumo, controlar las amenazas del mundo exterior. Para los Estados Unidos del Norte el "Sistema Inter-Americano" es un factor determinante de su seguridad estratégica y militar; una zona insustituible de abastecimientos de materias primas esenciales para su industria, en tiempos de paz y guerra; el conjunto de sus más seguros aliados en el gran duelo con el mundo soviético en los organismos internacionales, y en la batalla de "posiciones" y de "influencias" de cuyo resultado dependerá la fisonomía del mundo, tal vez por los próximos mil años. Que esto no es una supervalorización de América Latina, lo demuestra la exposición al pueblo norteamericano que acaba de hacer el Secretario del Departamento de Estado, señor Foster Dulles, cuando sostuvo que: "la doctrina Monroe continúa siendo **la primera y la más fundamental** de todas las concepciones que mueven la política exterior de los Estados Unidos".

Pues bien, las finalidades que dan sentido a la participación de los Estados Unidos en el "Sistema Inter-Americano" ya han sido logradas todas —o casi todas— a través de los Tratados y Acuerdos hoy día vigentes.

Otra es la suerte de los países del Sur.

Sus limitaciones de población, desarrollo industrial y económico, y poderío militar, impiden que su política internacional —si quiere ser útil a sus intereses nacionales reales— sea primordialmente concebida en una escala mundial. No quiere esto decir que el curso de los acontecimientos mundiales les sea ajeno o indiferente, sino que el ámbito natural de nuestra acción internacional es, primordialmente, el Continente mismo; y para muchos de estos países ni tan siquiera el Continente, sino sus relaciones bilaterales con los Estados Unidos del Norte y con sus vecinos geográficos.

Nuestros problemas no son los del poderío y la riqueza, sino los de la debilidad y la pobreza. ¿Qué necesitan del Sistema Inter-Americano los pueblos del Sur... y no lo están consiguiendo? ¿Qué finalidades concordantes con su posición y recursos, les son comunes y justificarían para ellos los compromisos que el Sistema implica?

En primer término, asegurar la paz dentro del

Continente, por un efectivo sistema de solidaridad con el agredido y de represión instantánea y eficaz de la agresión. Hoy, en cambio, el conjunto de los países latinoamericanos gastan anualmente el equivalente de 1.200 millones de dólares en el mantenimiento de sus aparatos militares, absolutamente inadecuados para un conflicto extracontinental, y sólo útiles como medio de protección o amenaza para sus vecinos geográficos.

En seguida, un sistema de paulatino reforzamiento del espíritu y de las formas democráticas, de modo de preservar a los gobiernos legítimos de los asaltantes del Poder, como a los pueblos, de déspotas y dictadores que se entronizan en él abusivamente. El problema de la no intervención en los asuntos internos de las naciones soberanas, debe ser planteado en términos colectivos y en forma que presente un efectivo estímulo para la consolidación democrática. Después de todo, la Declaración de Caracas implica un neto abandono del principio de no intervención en las formas internas de organización y funcionamiento del Poder Público en estas naciones. Nada se gana con negarlo e ignorarlo. ¡Pero el Comunismo no es en América Latina, la única, y ni siquiera la mayor amenaza —en esta etapa por lo menos— para la libertad política, la dignidad ciudadana y las instituciones democráticas!...

Finalmente, el Sistema Inter-Americano debería ser el mejor instrumento para promover el desarrollo económico y la elevación de los niveles de vida de los pueblos del Sur. Cuesta comprender que hasta ahora no haya sido así. Y que después de haber asistido al Plan Marshall para Europa, al Plan Colombo para el Asia Sud-Oriental, a la Comunidad Acero-Carbón para 6 países europeos, etc., ideas todas financiadas y sostenidas con notable imaginación y persistencia por el Gobierno de Estados Unidos, nada comparable, nada semejante, nada del mismo orden pueda comprobarse en la América Latina, la ayuda a la cual se ha mantenido en término estrictamente bilaterales, fragmentarios y de escaso monto. Basta pensar que un solo país —Yugoeslavia— ha recibido en 5 años, 963 millones de dólares de ayuda norteamericana global, casi el doble que toda la América Latina. La ayuda económicamente, propiamente tal, ha sido por una suma comparable a la obtenida por estos países en conjunto.

¡Y sin embargo, en ninguna otra zona de la tierra se hubiera justificado más para los Estados Unidos una política internacional de gran estilo, concebida con imaginación y audacia y sostenida con perseverancia y firmeza!

II.—Las cifras y la experiencia vivida

Pero, ¿es cierto que el Sistema adolece de desequilibrios que dejan a la América Latina en posición desventajosa? ¿En qué se traduce?... Veamos algunos hechos y cifras. Las tomo de tres documentos de alta reputación técnica y de imparcialidad incuestionales: "La Situación Social del Mundo", Informe de la NU, 1952; "Informe Anual del Consejo Económico y Social de la NU", Suplemento N.º 3, 1953; "Estudio Económico de América Latina, 1953", de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina).

Renta anual por habitante: (Situación Social del Mundo", pág. 147):

—Sólo 4 países latinoamericanos tienen ingresos superiores a 300 dólares por habitantes al año, comparables a Israel, Finlandia o Polonia.

—Sólo 2 países latinoamericanos, ingresos superiores a 150 dólares por habitante al año, comparable a Hungría, Yugoslavia o la Federación Malaya;

—Siete países latinoamericanos, ingresos superiores a 100 dólares, y niveles semejantes a Líbano, Egipto y Rodhesia del Sur;

—Otros siete países latinoamericanos, con renta nacional inferior a 100 dólares por habitante al año, es decir, con niveles de vida iguales al Congo Belga, Etiopía, Liberia o Afganistán.

Expectativa media de vida: El promedio de vida por habitante, es igualmente revelador (Obra citada, pág. 18):

Mientras en Estados Unidos, la extensión media de vida son 68 1/2 años, y en Europa, el promedio es de 63 años, en Chile, por ejemplo, alcanza solamente a 38 años (Y era de 27 años, hace un cuarto de siglo);

Vivienda, Nutrición, Higiene, Enseñanza: La misma penosa situación puede constatarse en los niveles de vivienda (pág. 66). Me excuso de citas detalladas que alargarían inútilmente estas líneas.

Los datos estadísticos registrados por las Naciones Unidas en el "Informe sobre el Estado Social del Mundo" demuestran que la América Latina tiene, en conjunto, el más bajo nivel de vida de todos los pueblos del Occidente cristiano, y hasta inferior, en no pocos casos, al de naciones superpobladas y crónicamente empobrecidas de Asia y el Medio Oriente.

¿Por qué...? ¿Acaso las "revoluciones" sudamericanas bastan para explicar este desconcertante fenómeno? ¿No será más bien que tanto las lastimosas realidades señaladas, como las "revoluciones" mismas, son una consecuencia de una estructura internacional desventajosa para el progreso latino-

americano y no la causa del atraso y la pobreza del Continente Sur?

Producción de alimentos: (Id. pág. 41): Tomando como base 100, el período de ante-guerra, la producción de alimentos **por habitante** en la América Latina, correspondió a un índice 106. Pues bien, en el promedio 1946-1947, este índice descendió a 87. Y en el promedio 1949-1951, bajó a 72 (!). Es decir, la producción de alimentos por habitante, es un tercio más bajo hoy que antes de la guerra, en América Latina.

Tasa de inversión: La tasa de inversión, como se sabe, es el porcentaje de sus ingresos brutos que los pueblos capitalizan, preparando el porvenir. Sólo llegó en 1953, al 14,3; sólo permitió un incremento **de menos del uno por ciento** en el ingreso bruto por habitante (contra 4,2% para el período 1945-1951). El crecimiento de la producción fué menor que el aumento de la población. "Es decir —dice el "Estudio"— disminuyó la producción por persona activa". Y agrega: "La tasa de inversión es la más baja registrada en América Latina desde 1945". (Estudio CEPAL citado, pág. 1).

Bienes y servicios disponibles (Id. pág. 2): "Las importaciones de bienes y servicios descendieron en más de una quinta parte, con lo cual, aunque el ingreso bruto por habitante se elevó en 0,4% en 1953, el nivel de bienes y servicios disponibles por habitante, **bajó en 3,2 por ciento**".

Afluencia de capital extranjero: El Estudio las califica de "insignificantes" habiendo sido "inferiores al 2% del ingreso bruto". En cambio, las remesas al exterior de utilidades e intereses fueron mayores que los ingresos de capital extranjero a la América Latina, en 1953.

Caída de las inversiones: (Id. pág. 4): "El coeficiente de inversión ha llegado a su más bajo nivel desde 1946, y el ritmo de crecimiento se ha frenado". Y agrega, "El ritmo de crecimiento de los bienes y servicios fué tan lento en 1953, que aún con una proporción mayor destinada al consumo, el nivel de consumo por habitante **descendió de 212 dólares en 1952, a 208 en 1953**" (!).

Debilitamiento del impulso a la industrialización. Nadie ignora cuán esencial es el esfuerzo por la industrialización y la diversificación industrial, como medio de elevar los ingresos nacionales y estabilizar las economías latinoamericanas, hoy día tan vulnerables por su carácter monoprodutor. Pues bien —y sea ésta la última cita— el Informe de la CEPAL señala lo siguiente (pág. 4): "Sin duda, lo más significativo en las tendencias económicas en 1953, es el indicio claro y fundamental de un **decaimiento del ritmo de industrialización**".

En efecto, mientras en el período 1945-1951 las tasas anuales del ingreso y la producción industriales fueron, respectivamente, de 6,5 y de 7,7 por ciento, en 1953 llegaron apenas a 1,6 y 1,3 por ciento, respectivamente.

Estos Informes citados recogen hechos indiscutidos. Ellos señalan que no solamente la situación actual de la gran mayoría de los países latinoamericanos es angustiosa, sino que el porvenir del Continente Sur aparece seriamente amenazado.

Es la prueba del desequilibrio que señalábamos, respecto a las obligaciones y ventajas que los dos grandes grupos de pueblos asociados en el Sistema Inter-Americano, buscan en dicha asociación, organizada para hacerlos solidarios en sus más permanentes intereses y destino.

Tal desequilibrio contiene una amenaza indisoluble para el Sistema, y la Conferencia de Río debería tener, como primer propósito, encontrar medidas adecuadas para corregirlo.

III.—Problemas políticos inmediatos de la conjuntura mundial

¿Qué otras razones justificarían un vigoroso reajuste de las relaciones entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas con miras a robustecer y renovar el significado del Sistema para el Continente Sur?

Es un hecho que los últimos 20 años muestran un interés acrecentado de los Estados Unidos por una activa cooperación continental. De un modo paulatino, el factor pasivo —el "backyard"— era la América Latina en la mente de los estadistas norteamericanos, desde Monroe a Teodoro Roosevelt, se transforma en un **factor dinámico** de creciente importancia —el "Buen Vecino" de Franklin Roosevelt, el "Gibraltar Americano" de Hoover. El proceso continuará. En la balanza mundial del Poder, América Latina, imperceptiblemente comienza a pesar más y más.

Hemos visto ya que para el Departamento de Estado, la política continental "es la primera y la más fundamental" de todas. No es extraño. La América Latina reúne a 20 Estados independientes, con 160 millones de habitantes y 20 millones de kilómetros cuadrados de territorios prodigiosamente ricos en recursos naturales. Su posición estratégica es esencial para la seguridad norteamericana. La religión cristiana y la vocación democrática (por lo menos, formal), la definen en el mundo occidental. En otro orden de intereses, América Latina es actualmente la zona del mundo en que los Estados Unidos venden más y compran más.

Si estas realidades pesan ya decisivamente hoy, pesarán aún mucho más en el próximo futuro. Si se mantienen los índices demográficos actuales, América Latina tendrá 500 millones de habitantes en el año 2000.

La primera tarea de esta hora, es corregir los errores del pasado para que este inmenso potencial sea sólidamente integrado en una actitud común frente a los próximos desarrollos de la historia.

Hay, además, otra razón para realizar cuanto antes un vigoroso reajuste de las relaciones entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas. Ella nace de la actual división del mundo en bloques hostiles y de la consolidación de lo que Stalin llamó en su famoso artículo en la revista "Bolchevik" en 1952, el "mercado comunista paralelo", cubriendo 10 países vecinos geográficamente y 800 millones de consumidores.

Tanto la necesaria hostilidad planteada por la "guerra fría" como la coexistencia de los "mercados paralelos" van a someter al mundo occidental —y en todo caso al mundo americano— a tensiones extraordinarias que sólo los necios pueden pretender ahogar en palabras o literatura.

La Ley Battle, sancionando la exportación de materiales estratégicos a la órbita soviética; el bloqueo de la costa china para cualquier comercio, estratégico o no; la próxima "batalla de precios" entre Estados Unidos y la Unión Soviética para crear intereses económicos en países fuera de la Cortina de Hierro; el "dumping" soviético eventual, que esta vez sería de mercaderías industriales y no solamente de trigo, favorecido por costos indudablemente inferiores a los costos norteamericanos por la estructura de su economía y sus más bajos niveles de vida, son todas realidades presentes o por presentarse en un futuro relativamente próximo.

El interés soviético por cobre chileno; las ventas actuales de tractores y material ferroviario a la Argentina; el anuncio de un importante intercambio en estudio con Brasil, no son sino los preludios de una situación que se intensificará enormemente tan pronto Rusia haya alcanzado una relativa neutralización de Europa Occidental y equilibrado su poderío atómico y aéreo con el norteamericano.

Puede vaticinarse sin riesgo que Europa aumentará su ya creciente comercio con los países orientales. Los trabajos de la Comisión de las Naciones Unidas para la intensificación del comercio Este-Oeste así lo demuestran. Son hechos ya producidos, la exigencia inglesa —aceptada— para reducir la lista de los materiales clasificados como estratégicos; los acuerdos comerciales oficiales con Moscú, y los contratos privados, por sumas muy importantes,

de la industria francesa, inglesa y de Alemania Occidental, para los mercados ruso y chino. ¿Cómo ignorar los efectos psicológicos que tal comercio entre las Democracias europeas y los países comunistas terminará por crear en América Latina? ¿Cómo contrapesar la inmensa presión por un intercambio similar, que el tiempo no hará sino agudizar?

Estos son problemas fundamentales que ningún "wishful thinking" puede eliminar y que es mejor encarar a tiempo, porque todavía sigue siendo cierto que "más vale prevenir que curar".

Estados Unidos tiene inmensas ventajas sobre Rusia para transformar en aliados sólidos y permanentes a los pueblos de América Latina. Su posición, en todo sentido es aquí más fuerte que en Europa Occidental: la amenaza soviética mucho más distante e imprecisable; economías menos complejas y menos desarrolladas; oposiciones nacionales menos diferenciadas; y una actitud psicológica, contrariamente a la del europeo, de admiración y no de desprecio, por Estados Unidos, la civilización norteamericana y el "american way of life".

Si las perspectivas señaladas son verdaderas, preservándose la paz, lo son mucho más todavía, en el caso desgraciado de desencadenarse la tercera guerra mundial. Los sacrificios que ella exigirá serán de tal orden que no servirán para nada los compromisos puramente formales con los gobiernos de esta parte del Continente. Estados Unidos tendría la cáscara, pero no la substancia de la América Latina. Y ya sería tarde para galvanizar a los pueblos con esperanzas como las suscitadas en su hora por los "Catorce Puntos" de Wilson o por las "Cuatro Libertades" de la Carta del Atlántico.

El tiempo útil para actuar, es ahora. Y sólo los Estados Unidos están en situación de tomar efectivamente la iniciativa diplomática y económica necesarias para hacer realidad un nuevo y dinámico esquema Inter-Americano, capaz de penetrar como un soplo vital no solamente a los grupos dirigentes, sino a las masas populares y a las generaciones jóvenes de estos países.

IV.—Criterios para una acción concreta en Río

El propósito de estas líneas era analizar la naturaleza del Sistema Inter-Americano, sus limitaciones y su eventual evolución y no el examen de nuestras relaciones económicas concretas con los Estados Unidos. Se justifica, creo, sin embargo, un ligero bosquejo de los criterios y medidas que resumen las observaciones hechas hasta aquí. Ellos serían:

1) Reconocimiento pleno de que el Sistema Inter-

Americano no es obra de circunstancias meramente geográficas, sino una "comunidad internacional", de carácter esencialmente político, cuyo objeto es asegurar un destino solidario a la América Latina y a los Estados Unidos;

2) Reconocimiento pleno de que los dos grandes grupos de pueblos asociados en el Sistema, buscan en él algunas finalidades comunes, y otras que corresponden a intereses específicos de cada uno de ellos, que sin ser idénticas no son tampoco opuestas, pero sí complementarias.

3) Reconocimiento pleno que así como el poderío económico y militar de los Estados Unidos es un resguardo para los ideales e intereses de los pueblos latinoamericanos, el desarrollo del potencial latinoamericano es igualmente valioso para la seguridad y los intereses de los Estados Unidos. Al robustecer el Sistema Inter-Americano, Estados Unidos no ayuda a terceros, sino se ayuda a sí mismo;

4) La forma más racional de ayudar a la América Latina "a ayudarse a sí misma" es facilitar los "acuerdos de complementación regional" dentro de la unidad del Sistema, con el fin de coordinar las economías complementarias de países vecinos geográficamente, creando así mercados de producción, consumo y financiamiento, más amplios y más sanos que los actuales mercados restringidos y deformados en los límites de las fronteras nacionales. Los "mercados regionales" no son por sí mismos atentatorios a la unidad del Continente, ni antinorteamericanos, ni origen de hegemonías. Al propenderse a ellos, deben tomarse los resguardos correspondientes;

5) Es indispensable una asistencia financiera y técnica de los Estados Unidos, de una magnitud adecuada a los problemas angustiosos presentes y a las potencialidades económicas por desarrollar en América Latina. Esta ayuda debe servir, tanto para la realización de programas de coordinación internacional enunciados en el punto anterior, como para realizar programas estatales o de la industria privada. Ella debería venir tanto en forma de préstamos estatales como de inversión de capitales privados, con incentivos y resguardos legítimos. Es obvio que una política de este orden implica la aceptación por parte de los países interesados de una programación común con los Estados Unidos y de los controles necesarios a los fines perseguidos.

6) Defensa de los términos del intercambio, adoptándose medidas eficaces para contrarrestar su constante deterioro con daño para los países principalmente productores de materias primas, como son los latinoamericanos en su comercio con Estados Unidos. Comprensión que el régimen del "libre co-

mercio a base de la libre empresa" no puede aplicarse integralmente, tanto porque exigiría que Estados Unidos modifique su actual política proteccionista, cuanto porque las restricciones impuestas al comercio latinoamericano con el mundo soviético, crean ya —o crearán en el futuro próximo— serias deformaciones restrictivas para la expansión normal de las economías latinoamericanas.

7) Programación racional y oportuna de las necesidades de la economía norteamericana con las posibilidades de producción de la América Latina. Un ejemplo de lo que se quiere expresar, lo da el Informe oficial de la Comisión de Materias Primas ("Informe Paley"), que analiza en todos sus rubros las necesidades de la industria norteamericana para 1975, de las ampliaciones necesarias de la correspondiente producción en el extranjero. El cobre, es un ejemplo. "Estados Unidos necesitará importar un millón de toneladas más de cobre para 1975" (pág. 33) y las mayores demandas de los actuales países occidentales harán necesario que "para 1975 la producción en los demás países —sin contar a Estados Unidos— debería ser el doble de la producción de 1950" (pág. 33).

No es necesario subrayar la tremenda importancia que para una oportuna coordinación chileno-norteamericana, tiene un hecho como este, que no ha sido impugnado. En este solo rubro, hay un pivote decisivo para transformar la economía chilena dentro del Sistema. Situaciones semejantes son analizadas en los cinco volúmenes del Informe, con relación a numerosas otras producciones latinoamericanas.

Es incomprensible que situaciones de esta envergadura no sean programadas en común entre Estados Unidos, que necesitará indispensablemente de estos abastecimientos, y las Repúblicas americanas que pueden producirlos. Tal programación no tiene por qué excluir a la iniciativa y a la empresa privada. Lo que no parece tener sentido es entregar situaciones de tanta importancia para los Estados Unidos y sus vecinos del Sistema, a las veleidades del azar o al manejo exclusivo —que puede o no ser competente; y que puede o no ser abusivo— de cálculos y planes de estricto interés privado.

8) Ampliar a los países del Tratado de Río, de 1947, el sistema de órdenes "off shore" (contratos de abastecimiento de las Fuerzas Armadas Norteamericanas para ser ejecutados fuera del territorio norteamericano). Beneficiarios de las órdenes "off shore" son los países del Pacto del Atlántico y aún algunos —como Yugoslavia— que no son firmantes. Como es sabido, las órdenes "off shore", que se pagan en dólares y que no son préstamos sino esti-

mulos directos a la producción privada en los países beneficiarios, incluyen frecuentemente créditos —pagaderos en productos— para la adquisición de las maquinarias e instalaciones necesarias.

Según cifras oficiales, Estados Unidos ha colocado órdenes por equipo y materiales, de esta naturaleza, por 2.500 millones de dólares en media docena de países europeos, en los últimos cuatro años. Tales contratos no son en daño de los contribuyentes norteamericanos, sino ventajosos, pues, en numerosos rubros, los abastecimientos extranjeros son más baratos de lo que costarían en Estados Unidos por el alto costo de la mano de obra americana.

¿Por qué no podría hacerse extensivo este sistema de órdenes "off shore" a los Estados asociados en el Pacto de Río?... Su aplicación en América Latina sería de efectos estimulantes mucho más notorios que en Francia, Inglaterra, Italia o Alemania.

*
* *

No hay en las medidas concretas esbozadas, nada que pudiera deshecharse por excesivo o irrealizable. En cambio, su aceptación abriría perspectivas

inmediatas a la colaboración hemisférica y daría un nuevo impulso al Sistema Inter-Americano.

La Conferencia de Río se reunirá en condiciones relativamente favorables. Hay la impresión que los países latinoamericanos —o los más importantes entre ellos— están madurando al convencimiento de que "o se sostienen juntos o cuelgan por separado". Brasil, Argentina, Chile, México, entre otros, han tocado el límite de lo que es posible obtener a base de acciones aisladas y entendimientos fraccionales, sin horizonte ni prestancia. Estados Unidos, por su parte, emerge del rudo "shock" de Guatemala e Indochina; y asiste con impotente decepción al deslizamiento de Francia, Inglaterra y Europa Occidental en general, a una actitud más y más característica de la llamada "tercera posición".

De la claridad de las posiciones de América Latina en relación con el Sistema Inter-Americano, y de la generosidad y el vigor con que Estados Unidos quieran tomar las iniciativas que sólo ellos pueden tomar eficazmente, dependerá decisivamente que se alcancen resultados proporcionados a los problemas y a las posibilidades que enfrenta el mundo americano.

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

Rogamos a nuestros suscriptores y lectores excusarnos por el hecho de que esta revista no apareciera, como debía, el 1º de Septiembre. Ello se debió a un factor ajeno a nuestra voluntad, como fué la huelga general del gremio gráfico que significó la paralización de todos los talleres de Imprenta.

EL CONFLICTO ENTRE RUSIA Y EL OCCIDENTE *

Por ARNOLD TOYNBEE

El Mundo y el Occidente

En el encuentro que se está llevando a cabo desde hace cuatro o cinco siglos entre el mundo y el Occidente, es aquél y no éste, quien ha tenido la experiencia más significativa. No es el Occidente el que ha sido atacado por el mundo; es el mundo el que ha sido atacado —y con gran fuerza— por el Occidente.

Cualquiera que, bajo su piel occidental, pretenda ocuparse de este tema deberá desprenderse por unos instantes de ella y mirar el encuentro entre el mundo y el Occidente a través de los ojos de la porción más grande de la humanidad que no es precisamente la occidental. Por distintos que sean entre sí los pueblos no-occidentales del mundo, en cuanto a raza, lenguaje, civilización y religión se refiere, si un occidental les pregunta cuál es su opinión sobre el Occidente oírán que rusos, musulmanes, hindúes, chinos, japoneses y todos los demás, le dan la misma respuesta. El Occidente, le dirán, ha sido el archiagresor de los tiempos modernos; y cada uno de ellos tendrá una experiencia propia que contar acerca de la agresión occidental. Los rusos le recordarán que su país fué invadido por ejércitos occidentales en 1941, 1915, 1812, 1709 y 1610; los pueblos de Asia y África le recordarán que, desde el siglo XV, misioneros, comerciantes y soldados occidentales procedentes del otro lado del mar, los han empujado hacia el interior de sus países. Los asiáticos le recordarán también que los occidentales tomaron durante el mismo periodo, la parte del león al ocupar las última tierras vacantes del mundo, en las Américas, en Australia, en Nueva Zelanda y en África del Este y del Sur; los africanos le recordarán que ellos fueron esclavizados y llevados, a servir como herramientas vivientes a los colonizadores europeos de las Américas para que los amos occidentales se enriquecieran. Los descendientes de la población aborigen de Norteamérica le recordarán que sus antepasados fueron desplazados para dejar sitio a los intrusos europeos occidentales y sus esclavos africanos.

Esta acusación sorprenderá, disgustará, afligirá y probablemente indignará hoy a la mayor parte de los occidentales. Los occidentales holandeses es-

tán seguros de haber evacuado la Indonesia, y los occidentales británicos de haber evacuado la India, el Pakistán, Birmania y Ceilán desde 1945. Los occidentales británicos no tienen sobre su conciencia ninguna agresión contra nadie desde la guerra sudafricana de 1899-1902, ni los occidentales norteamericanos desde la guerra hispanoamericana de 1898. Olvidamos todos demasiado pronto que los alemanes que atacaron a sus vecinos, inclusive Rusia, durante la primera guerra mundial y, más tarde, durante la segunda, son occidentales también; y que los rusos, asiáticos y africanos no trazan distinciones precisas entre las diferentes hordas de **francos** —que es el nombre común para todos los occidentales en el resto del mundo. Según un conocido proverbio latino, "cuando el mundo hace un juicio, puede estar seguro de tener la última palabra"; y no podemos negar que el juicio del mundo sobre el Occidente está justificado por un periodo, de cuatro siglos y medio aproximadamente, que terminó en 1945. En el trato del mundo con el Occidente éste ha sido, en resumidas cuentas, el agresor durante todo ese tiempo; y si se han cambiado hoy las tornas contra el Occidente por parte de Rusia y China, este es un nuevo capítulo que comenzó al terminar la segunda guerra mundial. La alarma e irritación occidental por los recientes actos de agresión rusos y chinos a expensas del Occidente, demuestran que, para nosotros es todavía una experiencia extraña la de sufrir a manos del mundo lo que éste ha sufrido a manos del Occidente durante los últimos siglos.

* * *

¿Cuál ha sido, pues, la experiencia que el mundo ha tenido del Occidente? Echemos una ojeada a la experiencia de Rusia, que también forma parte de la gran mayoría no-occidental del mundo. Aunque los rusos han sido cristianos, y muchos de ellos lo son todavía, nunca fueron cristianos occidentales. Rusia fué convertida, no por Roma, como lo fué Inglaterra, sino por Constantinopla; y a pesar de sus comunes orígenes cristianos, la cristiandad oriental y la occidental han sido siempre extrañas una a la otra, y muy a menudo recíprocamente antipáticas y hostiles, como lo son Rusia y el Occidente en la actualidad, cuando ambos se encuentran en lo que podríamos llamar una fase "post-cristiana" de su historia.

El relato, desdichado en conjunto, de las relacio-

(*) Conferencia del notable historiador inglés, cuyo texto reproducimos de "La Torre", revista de la Universidad de Puerto Rico, Año I, Nº 2.

nes entre Rusia y el Occidente tiene un primer capítulo más feliz, pues, a pesar de las diferencias entre el concepto de la vida de rusos y occidentales, unos y otros se llevaron bastante bien en la temprana Edad Media. Los pueblos comerciaban, y las familias reales emparentaban entre sí. Por ejemplo, una hija del rey inglés Harold se casó con un príncipe ruso. El distanciamiento comenzó en el siglo XIII, después que los rusos fueron subyugados por los tártaros. La dominación tártara de Rusia fué temporal, pues los dominadores eran nómadas de las estepas, que no se sentían a gusto en los campos y bosques rusos. Las pérdidas permanentes sufridas por Rusia como resultado de la conquista temporal tártara no favorecieron a sus conquistadores, sino a sus vecinos del Occidente; pues éstos tomaron ventaja de la postración de Rusia para amarrar e incorporar a la cristiandad occidental parte del mundo ruso: la Rusia Blanca y la mitad occidental de la Ucrania. Hasta 1945 no recuperó Rusia el último pedazo de estos grandes territorios originariamente suyos y que le habían sido arrebatadas por los poderes occidentales en los siglos XIII y XIV.

Estas conquistas occidentales a expensas de Rusia durante la Edad Media tardía surtieron efecto en la vida interna del país, así como en sus relaciones con los agresores occidentales. La presión ejercida por el Occidente sobre Rusia no sólo distanció a ésta del Occidente, sino que fué uno de los factores importantes que empujaron a los rusos a aceptar el yugo de un nuevo poder, surgido en Moscú mismo, el cual, al precio de la autocracia, impuso sobre el país entero la unidad política que necesitaba si quería sobrevivir. No fué casualidad que este gobierno autocrático-centralizador de nuevo cuño surgiera en Moscú, que ocupa la mejor posición defensiva en la líneas de penetración empleada tradicionalmente por el agresor occidental. Recuérdese que los polacos en 1610, los franceses en 1812, los alemanes en 1941, todos siguieron esa vía. Desde una fecha muy temprana del siglo XIV, autocracia y centralización han sido las notas dominantes de los sucesivos regímenes rusos. Esta tradición política moscovita ha resultado quizás tan desagradable para los rusos mismos, como, sin duda, enojosa y alarmante para sus vecinos; pero desafortunadamente, los rusos se han acostumbrado a ella, en parte por hábito, pero, también, por encontrarla menos peligrósa que la alternativa de ser nuevamente conquistados por vecinos agresivos.

Esta sumisa actitud rusa hacia un régimen autocrático que se ha hecho tradicional allí, constituye hoy, por supuesto, una de las principales dificultades,

desde nuestro punto de vista en las relaciones de Rusia con el mundo occidental. La gran mayoría de las gentes considera en el Occidente la tiranía como un mal social intolerable. Nosotros hemos derrocado la tiranía a un precio terrible cuando ha levantado la cabeza sobre nuestro mundo occidental bajo las formas de fascismo y nacional-socialismo. De la misma manera, la detestamos y recelamos de ella bajo su forma rusa, ya se llame zarismo o comunismo. No quisiéramos ver esparcida por todo el orbe esta clase de tiranía rusa, y tal peligro concierne particularmente a nuestros ideales occidentales de la libertad, ahora que nosotros los "francos" nos encontramos a la defensiva por primera vez en la historia desde el segundo asedio turco a Viena en 1682-83. Nuestra actual inquietud acerca de lo que nos parece una amenaza de postguerra que Rusia dirige contra el Occidente, está, a nuestro entender, muy bien justificada. Al mismo tiempo, debemos cuidarnos de no permitir que el cambio de papeles en las relaciones entre Rusia y Occidente a partir de 1945, en nuestra natural preocupación por el presente, nos haga olvidarnos del pasado. Si miramos el encuentro entre Rusia y el Occidente con una perspectiva de historiadores y no de periodistas, veremos que, durante un período de varios siglos, que se extiende hasta 1945, los rusos han tenido las mismas razones para mirar de soslayo al Occidente que las que actualmente creemos tener nosotros para mirar de soslayo a Rusia.

Durante los pasados siglos, esta amenaza a Rusia por parte del Occidente, que ha sido continua desde el siglo XIII hasta 1945, fué más grave para Rusia por haberse producido en el Occidente una revolución tecnológica que se ha hecho crónica y que todavía no muestra señales de declinación.

Cuando el Occidente adoptó las armas de fuego, Rusia lo siguió, y en el siglo XVI usó estas nuevas armas occidentales para conquistar a los tártaros en el valle del Volga y a pueblos más primitivos en los Urales y en Siberia. Pero en 1610 la superioridad de los armamentos occidentales de la época permitió a los polacos ocupar Moscú y retenerla durante dos años, mientras que, casi al mismo tiempo, los suecos pudieron despojar a Rusia de su salida al Mar Báltico en lo alto del Golfo de Finlandia. La réplica de los rusos a estos actos de agresión del Occidente en el siglo XVII fué adoptar su tecnología del comercio junto con gran parte de su estilo de vida, ya que éste era inseparable de aquella.

Característico de este régimen autocrático-centralizador moscovita fué el hecho de que esa revolución tecnológica y social de los siglos XVII y

XVIII debiera imponerse en Rusia desde arriba por el *fiat* de un hombre genial, Pedro el Grande, que sigue siendo una figura clave para entender las relaciones del mundo con el Occidente, no sólo en Rusia, sino en cualquier parte del mundo. Pedro I es el arquetipo del reformador autocrático occidentalizante, cuyo ejemplo durante los últimos dos siglos y medio, ha salvado al mundo de caer enteramente bajo la dominación occidental, obligándolo a adiestrarse para resistir agresiones occidentales con armas occidentales. Los Sultanes Selim III y Mohamed II y el Presidente Mustafá Kemal Atatürk en Turquía, Mehemet Ali Pashá en Egipto y el "Venerable Estadista" que hizo la revolución occidentalizadora del Japón en la década de 1860, siguieron todos ellos las huellas de Pedro el Grande, consciente o inconscientemente.

Pedro lanzó a Rusia a una carrera de competencia tecnológica con el Occidente, que todavía se está corriendo. Rusia no estuvo nunca en condiciones de descansar, pues el Occidente ha conseguido sin cesar nuevos repuntes. Por ejemplo, Pedro I y sus sucesores del siglo XVIII acercaron a Rusia lo bastante al nivel occidental como para que pudiera derrotar a sus invasores occidentales suecos en 1709, y a sus invasores occidentales franceses en 1812; pero en la revolución industrial del siglo XIX, otra vez el Occidente dejó atrás a Rusia, de manera que en la primera guerra mundial los alemanes la derrotaron, como ya lo habían hecho dos siglos antes los polacos y los suecos. El actual gobierno autocrático comunista pudo suplantar al zarismo en Rusia como consecuencia de la derrota rusa por una tecnología industrial occidental en 1914-1917; y el régimen comunista volvió a hacer por Rusia, desde el 1928 hasta el 1941, lo que el Zar Pedro hiciera por ella unos 230 años antes.

Por segunda vez en el capítulo moderno de su historia, un gobernante autocrático obligó a Rusia a una marcha forzada para alcanzar la tecnología occidental que se le había adelantado; y la tiranía de Stalin para occidentalizar la tecnología rusa quedó eventualmente justificada, como lo fuera la de Pedro, mediante una prueba de fuego. La revolución tecnológica comunista de Rusia derrotó a los alemanes en la segunda guerra mundial, de la misma manera que la revolución tecnológica de Pedro el Grande había derrotado a los suecos y a los franceses en 1709 y 1812 respectivamente. Y luego, unos meses después de liberado el suelo ruso de las tropas de ocupación occidental germanas en 1945, los aliados occidentales norteamericanos de Rusia dejaron caer en Japón una bomba atómica que anunciaba el comienzo de una tercera revolu-

ción tecnológica occidental. En la actualidad, y por tercera vez, Rusia tiene que caminar a marchas forzadas para alcanzar la tecnología occidental, que también por tercera vez, la ha sobrepasado. El resultado de este episodio en la competencia perpetua entre Rusia y el Occidente, aún permanece oculto en el futuro; pero resulta ya claro que esta renovación de la carrera tecnológica es otra de las muchas graves dificultades que ahora acechan las relaciones entre estas dos sociedades ex-cristianas.

* * *

Tecnología es, desde luego, solamente una larga palabra griega para designar un equipo de herramientas; y a este propósito debemos preguntarnos: ¿cuáles son las herramientas que cuentan en esta competencia por el uso de las mismas como instrumento de poder? Un telar eléctrico o una locomotora son, sin duda, herramientas para este propósito, tanto como lo son un fusil, un avión o una bomba. Pero no todas las herramientas son de orden material; también las hay de orden espiritual, y éstas resultan ser las más potentes que el hombre ha hecho. Por ejemplo, un credo puede ser una herramienta; y, en el nuevo asalto de la competencia entre Rusia y el Occidente que comenzó en 1917, los rusos echaron esta vez en su platillo de la balanza un credo que pesó tanto en contra de sus competidores occidentales como pesó la espada de Breno contra el oro de Roma para rescatarla de los galos.

Así, pues, el Comunismo es un arma, e igual que los fusiles, aviones y bombas, tiene origen occidental. Si no hubiera sido inventado por un par de occidentales del siglo XIX, Karl Marx y Friedrich Engels, que nacieron en Renania y que pasaron la mayor parte de su vida de trabajo en Londres y Manchester respectivamente, el Comunismo nunca hubiera llegado a ser la ideología oficial de Rusia. No había nada en la tradición rusa que pudiera haber llevado a los rusos a inventar por sí mismos el Comunismo; y es seguro que ellos ni siquiera lo hubieran soñado si no hubiera sido porque estaba allí, en el Occidente, esperando y preparado para que el régimen revolucionario ruso lo aplicara en 1917.

Al tomar del Occidente una ideología occidental, junto con una revolución industrial también occidental, para emplearla como arma anti-occidental, los bolcheviques dieron en 1917 un nuevo poderoso arranque a la historia rusa, pues esta fué la primera vez que Rusia tomó prestado un credo del Occidente. Era un credo particularmente apropiado pa-

ra servir a Rusia como arma para hacerle una guerra espiritual al Occidente. En el Occidente, donde había nacido el Comunismo, este nuevo orden era una herejía. Suponía una crítica del Occidente mismo a su propio fracaso en el intento de dar vida a los principios cristianos en la realidad social y económica de una sociedad que pretendía ser cristiana; y un credo de origen occidental que fuera al mismo tiempo una acusación a las prácticas occidentales, ofrecía desde luego, la clase de arma espiritual que un adversario recogería y usaría en contra de los que forjaron.

Con esta arma espiritual occidental en sus manos, Rusia podría llevar su guerra, en el plano espiritual, a país enemigo. Dado que el Comunismo se originó como el producto de las conciencias intranquilas de dos occidentales, podría también apelar a otras conciencias intranquilas occidentales cuando la propaganda rusa lo devolviera al mundo occidental. Y ahora por primera vez en la historia moderna desde el final del siglo XVII, cuando había cesado la afluencia de conversos occidentales al Islam, el Occidente se ha encontrado otra vez amenazado con la desintegración espiritual desde adentro, al mismo tiempo que por un asalto desde el exterior. En esta amenaza de socavar los cimientos de la civilización occidental en su propio terreno, el Comunismo ha demostrado ya ser un arma anti-occidental más efectiva que lo que pudiera serlo cualquier otra arma material en manos de Rusia.

El Comunismo también ha servido como un arma para que Rusia puede atraerse hacia sí a la cuarta parte china de la raza humana, así como a otros sectores de la humanidad que no es ni rusa ni occidental.

Nosotros sabemos que el resultado de esta batalla por ganarse la alianza de esos neutrales puede ser decisivo para la solución final del conflicto ruso-occidental, porque dicha mayoría no-rusa y no-occidental de la humanidad puede reservarse la última palabra en una competencia entre Rusia y el Occidente por el poder mundial. Ahora el comunismo podría recurrir a los deprimidos campesinos de Asia, África y América Latina con un doble título: como tal comunismo y como la voz de Rusia, el país que siempre fué ejemplo de la lucha anti-occidental.

Los portavoces rusos pueden decirle a los campesinos asiáticos, primero: "Si ustedes siguen el ejemplo ruso, el comunismo les dará a ustedes la fuerza para enfrentar al Occidente, del mismo modo que una Rusia comunista puede hoy ya hacerlo. La segunda apelación del comunismo a los campesinos asiáticos es la pretensión comunista de que

puede —mientras que las empresas privadas ni quieren, ni podrían si quisieran— suprimir la extrema desigualdad entre una minoría rica y una mayoría sumida en la pobreza. Sin embargo, los descontentos asiáticos no son el único público para quien el comunismo ejerce atracción. La ejerce también sobre todos los hombres, pues puede tratar de ofrecerle a la humanidad la unidad que es nuestra única alternativa frente a la auto-destrucción en una era atófica.

Parece como si, en el encuentro entre Rusia y el Occidente, la iniciativa espiritual, aunque no la dirección tecnológica, se hubiera pasado, por lo menos de momento, desde el lado occidental al lado ruso. Nosotros los occidentales no podemos gastarnos el lujo de resignarnos a ello, porque esa herejía occidental —el comunismo— que los rusos han adoptado, le parece a la gran mayoría de la gente occidental una doctrina y un modo de vida perversos, descarridos y desastrosos. Un teólogo podría decir que nuestro gran heresiarca occidental moderno, Karl Marx, ha incurrido en el error intelectual y la aberración moral característica de la herejía. Al señalar a un punto de la práctica ortodoxa en el que había una clamorosa necesidad de reforma, perdió de vista otras consideraciones, y por lo tanto, propuso un remedio que es peor que la enfermedad.

El éxito con que los rusos nos han quitado recientemente la iniciativa a nosotros los occidentales, adoptando esta herejía occidental llamada comunismo, y devolviéndola al mundo en una nube anti-occidental de gases venenosos, no quiere decir, desde luego, que el comunismo esté llamado a prevalecer. La visión de Marx parece ser, a los ojos no-marxistas, demasiado estrecha y torcida para que tenga gran permanencia en la mente y el corazón humano. De la misma manera, el éxito del comunismo, que ha llegado tan lejos, parece un presagio de cosas venideras. Lo que nos dice es que el actual encuentro entre el mundo y el Occidente se está desplazando del plano tecnológico al plano espiritual.

La historia del encuentro entre el mundo y Grecia y Roma puede darnos alguna luz sobre el próximo capítulo de esta trama que para nosotros aún permanece en el futuro.

El Mundo y los griegos y romanos

Una de las flaquezas habituales en los seres humanos es, como todos sabemos por propia experiencia, el egotismo: y en las personas conscientes de sí mismas esta auto-centralización las lleva a falsear la realidad. Toda alma, tribu o secta se consi-

dera un vehículo escogido; y la falsedad de esta creencia en nuestra propia excepcional valía no la distinguimos tan fácilmente, a pesar de que advertimos en seguida la falacia cuando es otra la persona que se hace tales ilusiones. Nosotros, los occidentales, por ser humanos, estamos inclinados a creer que carece de precedentes lo que le hemos hecho al mundo en los últimos siglos. Un remedio eficaz contra esta nuestra ilusión occidental consiste en mirar hacia atrás, hacia lo que, no hace tanto tiempo, le hicieron los griegos y romanos al mundo. Hallaremos que también ellos lo invadieron en su día; y que también creyeron, durante algún tiempo, ser distintos de los demás hombres. Hallaremos igualmente, antes de llegar al término de la historia del encuentro entre el mundo y los griegos y romanos, que, en este episodio, el estimado de su propia valía, hecho por una sociedad greco-romana temporalmente dominante, se derrumbó al probarlo en la balanza de la historia.

La expansión del Occidente sobre el mundo, que comenzó con nuestra dramática y súbita conquista de los mares a fines del siglo XV, encuentra su paralelo en la historia greco-romana, con la expansión griega iniciada por la generación de Alejandro el Grande en el siglo IV A.C. La marcha de Alejandro a través de Asia desde los Dardanelos hasta el Punjab, marcó un cambio tan revolucionario en el equilibrio mundial de poderes, como los viajes de Vasco de Gama y Colón; y, como éstos, fué seguida de conquistas aún mayores en las generaciones inmediatas. En el siglo II A.C. los griegos conquistaron la India en línea recta hasta Bengala; y en el mismo siglo los romanos ganaron para el mundo greco-romano una posición sobre el Océano Atlántico, en el este y sur de lo que son ahora España y Portugal. El griego básico en que se escribió el Nuevo Testamento durante el primer siglo de la era cristiana, se hablaba y se entendía desde Travancore hasta más allá de Marsella. Para la misma fecha, Gran Bretaña estaba siendo anexionada al mundo greco-romano por la fuerza de las armas romanas, mientras que el arte griego, al servicio de una religión india —el Budismo— viajaba pacíficamente desde Afganistán, en dirección nord-oriental por un camino que eventualmente iba a llevarlo, a través de China, hasta Corea y el Japón.

Por lo tanto, con un rápido avance físico, la cultura greco-romana se expandió por el Viejo Mundo tan ampliamente, en su día, como nuestra cultura occidental se ha expandido por todo el planeta en estos últimos siglos; y, en una época que todavía no había presenciado el descubrimiento de las civilizaciones indígenas de las Américas, pudieron los griegos jactarse, como hoy nosotros, de que todas

las civilizaciones contemporáneas sobre la faz de la tierra (cuya forma y tamaño habían calculado ellos acertadamente) estaban penetradas por la radiación de su cultura conquistadora del mundo.

Este impacto de la cultura griega, en el siglo IV A.C. y después, conmovió al mundo tan violentamente como lo ha conmovido nuestra moderna cultura occidental desde el siglo XV de nuestra era; y, dado que la naturaleza humana no ha sufrido cambio perceptible dentro de los últimos milenios, no sorprenderá que las reacciones psicológicas comunes correspondientes a un asalto cultural, observados en la historia del encuentro del mundo con nosotros mismos, hicieran acto de presencia igualmente en la historia del encuentro del mundo con los griegos y romanos.

Este pasaje de la historia puede exhibir, a su vez, personajes tan intransigentes como el Madí, y personajes tan adaptables como Pedro el Grande. En la línea de este último, por ejemplo, estaba Mitridates el Grande, rey iranio del Asia Menor, que estuvo a punto de coger lo mejor de los romanos armando e instruyendo militarmente a sus hombres al estilo greco-romano y entrando en campaña contra Roma como el rival defensor y campeón de los griegos y su cultura. Y también Herodes el Grande, el rey edomita de Judea, que fué vencido por obra de Psiquis. La misión que Herodes se impuso a sí mismo fué educar a sus estrados súbditos judío-palestinos en la aquiescencia al minimum de compromisos con la civilización griega y con el poderío romano, la cual era para un pequeño pueblo oriental en un mundo predominantemente greco-romano, la única alternativa práctica al recurso desesperado de provocar e incurrir en la aniquilación. La política seguida por Herodes, de prudente adaptación a los ineludibles hechos históricos, sucumbió ante la obstinación de una larga serie de "Madís" judío-palestinos. Este movimiento militante había empezado en el siglo II A.C. con una feroz revuelta contra la política helenizadora de un rey griego del Asia sud-occidental. Cualquiera que relea los Libros Primero y Segundo de los Macabeos se sentirá, casi seguramente, impresionado por el parecido asombroso entre el levantamiento de los Macabeos en Palestina en 166-165 A.C., y el levantamiento del Madí Muhammad Ahmad en el Sudán egipcio, en 1881 D.C. Tras vacilar de nuevo en las insurrecciones de un Theudas y de un Judas, cuyos memorables fracasos cita Gamaliel en las Actas de los Apóstoles, la llama de esta resistencia fanática judío-palestina contra el helenismo brilló por última vez, en el siglo II de la era cristiana, en la revuelta de Bar Kokaba, que se proclamó a sí mismo

el Mesías y fué aplastado por el emperador romano Adriano.

Estos líderes judío-palestinos de un movimiento de resistencia oriental contra la civilización greco-romana no fueron los únicos representantes de su género. Ya antes de finalizar el siglo III A.C., había habido algo parecido a un "Indian Mutiny" entre las tropas nativas egipcias, que habían sido armadas e instruídas al estilo griego por un rey griego de Egipto para defender sus dominios contra la invasión de un contemporáneo asiático-griego del suroeste. Los egipcios al estilo griego hicieron huir en confusión a la tropas de genuina sangre griega del ejército invasor; y su asombrosa victoria sobre los descendientes de los invencibles soldados de Alejandro se le subió a la cabeza a estos soldados de sangre egipcia. Y entonces hubo tumultos entre los más desventurados de los orientales que habían caído bajo el poder griego o romano —los sirios, que habían sido secuestrados y deportados a ultramar para trabajar como esclavos encadenados en las plantaciones griegas de Sicilia. Antes de terminar el siglo II A.C. estos esclavos sirios en Sicilia habían intentado dos levantamientos desesperados contra sus amos griegos y los protectores romanos de éstos.

* * *

La penosa realidad de cruel opresión y salvaje revuelta en los primeros capítulos de la historia del encuentro del mundo con los griegos y romanos, ha encontrado luego eco en capítulos conocidos de la historia paralela del encuentro entre el mundo y Occidente. La trata de esclavos que una vez afligió al Mediterráneo hubo de revivir en el Atlántico de un mundo occidentalizado; el levantamiento de esclavos de las plantaciones que fuera aplastado en Sicilia, salió victorioso en Haití; el motín de las tropas egipcias de Ptolomeo, entrenadas al estilo griego, ha sido igualado por el motín de los cipayos de la **British East India Company** occidentalmente entrenados; y el movimiento hélico de resistencia oriental contra el ascendiente extranjero, reminiscencia de los desafortunados levantamiento anti-helénicos judío-palestinos de los pueblos iraníes de entonces, se encuentran ahora en pleno vuelo en la Indochina y Malasia y amenaza con estallar en ambos extremos de Africa. Hasta aquí, podemos leer la historia en nuestros propios archivos sin necesidad de consultar los papeles griegos y romanos. Pero ahora llegamos y pasamos el punto donde, en la página abierta de nuestro libro, el dedo está asentando las últimas partidas de nuestra cuen-

ta, aún abierta; y, detrás de este punto, donde una cortina vela nuestro propio futuro, la cuenta greco-romana es nuestra mejor fuente de información potencial acerca de lo que puede estarnos reservado.

Desde luego, no pretendo sugerir que podemos sacar un horóscopo de nuestro propio futuro observando lo que sucedió en la historia greco-romana al llegar al punto donde nuestros archivos cesan, y entonces, mecánicamente traducir estos archivos greco-romanos a términos occidentales modernos. La historia no se repite automáticamente; y lo más que cualquier oráculo greco-romano puede hacer por nosotros es revelarnos uno entre varios de los posibles desenlaces de nuestro propio drama. En nuestro caso, puede ser que las perspectivas sean contrarias a que la trama desemboque en la conclusión greco-romana. Puede bien imaginarse que nosotros, los occidentales, y nuestros contemporáneos no-occidentales, demos un giro distinto al curso de nuestro encuentro recíproco, que no tenga paralelo en la historia greco-romana. Al atisbar el futuro nos movemos a tientas en la oscuridad, y debemos ponernos en guardia contra la idea de que hemos de encontrar el camino escondido. De igual manera sería tonto no aprovechar todo lo posible cualquier rayo de luz que llegue hasta nuestros ojos; y la luz que refleja sobre nuestro futuro el espejo de la historia greco-romana es, desde luego, la que mejor puede iluminarnos.

* * *

Sin olvidar estos consejos de cautela, sigamos volviendo las páginas del libro de la historia greco-romana hasta llegar al cuadro del mundo greco-romano mediado el primer siglo después de Cristo. Cuando hacemos una comparación de este cuadro con otro del mismo modo unos doscientos años antes, podemos percibir en seguida que, en el intervalo, ha habido ahí un cambio favorable que, para desgracia nuestra, no ha tenido paralelo en la historia occidental hasta el presente. En el último siglo antes de Cristo el mundo greco-romano había sido afligido por revoluciones, guerras y rumores de guerra, y había estado debatiéndose con tumultos y violencia, tan febrilmente como en la actualidad nuestro mundo occidental; pero a mitad del camino a través del siglo II D.C. encontramos que la paz reina desde el Ganges hasta el Tyne. El total de esta vasta área, extendida desde la India hasta Gran Bretaña, sobre la cual se había propagado la civilización greco-romana por la fuerza de las armas, está a la sazón dividida en no más de tres estados, y éstos tratan de vivir uno al lado del otro con un minimum de fricción. El imperio roma-

no alrededor de las playas del Mediterráneo, el imperio parto en Irak, y el imperio kushan en Asia Central, Afganistán e Indostán, cubren en conjunto el total del mundo greco-romano; y aunque los constructores y amos de estos tres imperios son todos de origen no-griego, todos son, sin embargo, filohelenos, como orgullosamente se llaman a sí mismos: es decir, que consideran deber y privilegio suyo el adoptar la forma de cultura griega y conservar las municipalidades autónomas donde se mantiene vivo este estilo de vida griega.

Miremos al interior de los corazones y mentes de los millones de griegos y romanos, y de los millones aún más numerosos de los ex-orientales y ex-barbaros helenizados o semi-helenizados, que viven bajo la protección de la paz romano-parto-kushiana del siglo segundo. Las olas de guerra y de revolución que habían pasado sobre las almas de los tatarabuelos de esta generación se han retirado ahora, y la pesadilla de esa época de disturbios ha cesado desde hace tiempo para convertirse en un recuerdo viviente. Una política constructiva ha estabilizado la vida social; y aunque el ajuste queda bastante lejos de los ideales de justicia social, es tolerable aún para los campesinos y el proletariado, mientras que para todas las clases es, indiscutiblemente, preferible a la anarquía ismaelita a la que ha puesto un final que ya desde tiempo atrás se necesitaba. La vida es ahora más segura de lo que había sido en la era precedente; pero, por esta misma razón, es también más insípida. Como anestésicos humanos, un César, un Arsaces y un Kanishka le han quitado el aguijón a las candentes cuestiones económicas y políticas que, en un pasado ahora ya casi olvidado, fueron la sal y el veneno de la vida humana. La benévola acción de eficientes gobiernos autoritarios ha creado, sin proponérselo, un vacío espiritual en las almas humanas.

¿Cómo se va a llenar ese vacío espiritual? Tal es la cuestión cumbre del mundo greco-romano en el siglo II D.C. Pero los refinados funcionarios públicos y los filósofos no se han dado cuenta todavía de que tal cuestión está planteada. Las gentes que han leído las señales de los tiempos y que han actuado a la luz de estas indicaciones son los oscuros misioneros de media docena de religiones orientales. En el prolongadísimo encuentro entre el mundo y los griegos y romanos, estos predicadores de religiones extrañas le han robado suavemente la iniciativa de las manos a los griegos y romanos —tan suavemente que esas ásperas manos no sintieron nada, y, por lo tanto, no se alarmaron. Sin embargo, no por eso cambió menos la marea para los griegos y romanos en su compulsión con el mun-

do. La ofensiva greco-romana ha gastado su fuerza; hay una contraofensiva en marcha; pero este contramovimiento todavía no está reconocido como lo que es, pues se ha lanzado en un plano diferente. La ofensiva había sido militar, política y económica; la contraofensiva es religiosa. Este nuevo movimiento religioso tiene ante sí un fabuloso futuro, como el tiempo demostrará. ¿Cuáles son los secretos de su éxito venidero? Podemos señalar tres de ellos.

* * *

Un factor que, en el siglo II D.C., favorece el crecimiento y propagación de estas nuevas religiones es el relajamiento del choque de culturas. Hemos visto cómo los orientales respondían al desafío de una cultura griega radioactiva a lo largo de dos líneas antitéticas. Hubo estadistas de la escuela de Herodes el Grande, cuya receta para vivir en un clima cultural greco-romano fué la de aclimatarse; y hubo fanáticos cuya receta fué ignorar el cambio de clima y seguir comportándose como si tal cambio no hubiera ocurrido. Después de una agotadora prueba de ambas estrategias, el fanatismo se ha desacreditado a sí mismo por haberse vuelto desastroso, mientras que la política herodiana se ha desacreditado por haberse vuelto insatisfactoria. Cualquiera de las dos estrategias alternativas que se siguiera, esta batalla cultural no ha conducido a ninguna parte; y la moraleja de tal anti-clímax es que ninguna cultura humana por sí sola puede hacer buena su obstinada pretensión de ser un talismán espiritual. Las mentes desilusionadas y los corazones frustrados están preparados ahora para un evangelio que se remontará por encima de esas estériles pretensiones y contrapretensiones culturales. Y aquí está la oportunidad para una nueva sociedad, en la cual no haya ni escitas, ni judíos, ni griegos, ni siervos ni libres, ni varones ni hembras, sino en la que todos sean uno en Jesucristo —o en Mitra, Cibeles, Isis o cualquier bodisatva, un Amitaba o quizás un Avalokita.

El primer secreto del éxito de esta nueva religión será un ideal de fraternidad humana que pueda superar el choque de las culturas; y el segundo, que estas nuevas sociedades, abiertas para todos los seres humanos, sin distinción de culturas, clases o sexos, también ponen a sus miembros humanos en contacto con un ser sobrehumano; pues la lección de que la naturaleza humana no es bastante sin la gracia de Dios, hasta ese momento ha estado hondamente enterrada en los corazones de una generación que vió la tragedia de una época llena de tropiezos, seguida por la ironía de una paz ecuménica.

Se han probado y hallado defectuosas por lo me-

nos dos layas de dioses humanos. El militar endiosado ha sido un escándalo flagrante. En la historia que San Agustín nos cuenta, Alejandro, según le dijo en su misma cara el pirata tirreno, hubiera podido ser llamado, no un dios, sino un bandido, si lo que hizo lo hubiera hecho con un puñado de cómplices en vez de con un ejército completo. ¿Y qué decir del policía endiosado? Augusto se erigió a sí mismo en policía, acabando con todos sus compañeros bandidos, de lo cual le quedamos muy agradecidos; pero cuando nos pidieron que llevásemos esta gratitud hasta adorar a este bandido reformado como si fuera un dios, no pudimos hacerlo con mucha convicción o entusiasmo; y todavía nuestros corazones están hambrientos de una divinidad que podamos adorar en espíritu y en verdad.

Entre los dioses que han hecho su epifanía en las nuevas religiones, estamos por fin en presencia de divinidades a las que podemos dedicarnos con todo nuestro corazón, nuestra mente y nuestra fuerza. Mitra será el capitán que nos guiará. Isis nos cuidará como nuestra madre. Cristo se ha vaciado a Sí mismo de Su divino poder y gloria para reencarnar en un hombre y para morir sufriendo en una cruz por nuestra salvación. Y también por nuestra salvación un bodisatva que llegó hasta los umbrales del nirvana se abstuvo de dar el último paso que lo llevaría a la felicidad eterna. Este heroico descubridor de caminos se ha condenado a sí mismo deliberadamente a seguir llevando el castigo de una existencia de eones en eones; y ha hecho este gran sacrificio por el amor de un prójimo cuyos pies él puede guiar por el camino de la salvación mientras pague el tremendo precio de sí mismo en el sufrimiento y sentimiento.

* * *

Estas fueron las apelaciones de las nuevas religiones a una mayoría de la humanidad que, en el mundo greco-romano y en la era de la paz espiritual, estaba cansado y sobrecargado —como seguramente lo está en todos los tiempos y lugares. Pero ¿y la minoría greco-romana dominante, que había devastado al mundo conquistándolo y saqueándolo, y que ahora patrullaba las ruinas como gendarmes oficiosos? "Ellos hacen un desierto y lo llaman paz", tal es el veredicto de su actividad, que uno de sus hombres de letras puso en boca de las víctimas de su barbarie. ¿Cómo iban a responder estos refinados y cínicos amos griegos y romanos al llamado de la contraofensiva del mundo en el plano religioso, que era la respuesta del mundo a la ofensiva previa de sus gobernantes en el plano de la guerra y la política?

Si miramos al fondo de los corazones romanos y griegos en la generación de Marco Aurelio, también allí encontraremos un vacío espiritual; porque estos precoces conquistadores del mundo, como nosotros, sus actuales contrapartes occidentales, habían descartado su antigua religión desde hacía mucho tiempo. El modo de vida que habían escogido para sí mismos y que habían ofrecido a todos los orientales y bárbaros a quienes trajeron dentro los límites de la influencia cultural griega, fué un modo secular donde el intelecto había asumido la tarea del corazón, elaborando filosofías que debían tomar el puesto de la religión. Estas filosofías, liberadoras de la mente, amarraron el alma a la dolorosa rueda de la ley natural. "Arriba y abajo, de aquí para allá, vueltas y vueltas; esto —se confesó a sí mismo el emperador filósofo Marco Aurelio— es el ritmo monótono y sin significado del Universo. Un hombre de inteligencia media que haya llegado a los cuarenta años, habrá experimentado ya cuanto en el mundo ha sido, es, y será".

Esta desilusionada minoría greco-romana dominante estaba, en efecto, sufriendo de la misma hambre espiritual que la mayoría de la humanidad contemporánea suya, pero las nuevas religiones que se ofrecían a todos los hombres y mujeres sin distinción de personas, se le hubieran atragantado en la garganta al filósofo si el misionero no le hubiera endulzado la extraña píldora; y así, para poder cumplir su última y más dura tarea de convertir un público pagano de caparazón muerto y educación griega, las nuevas religiones se disfrazaron con trajes griegos. Todos ellos, desde el Budismo hasta el Cristianismo, se presentaron a los ojos de todos en un estilo de arte griego; y más tarde, el Cristianismo dió el paso para presentarse intelectualmente en términos de filosofía griega.

Este, pues, fué el último capítulo en la historia del encuentro del mundo con los griegos y romanos. Después que los griegos y romanos hubieron conquistado al mundo por la fuerza de las armas, el mundo hizo cautivos a sus conquistadores, convirtiéndolos a nuevas religiones que dirigían su mensaje a todas las almas humanas sin discriminar entre gobernantes y gobernados o entre griegos, orientales y bárbaros. En la historia incompleta del encuentro entre el mundo y el Occidente, ¿se va a escribir un desenlace histórico que tenga parecido con éste de la historia greco-romana? No podemos decirlo, puesto que no podemos predecir el futuro. Sólo vemos que lo que ya ha pasado una vez en otra fase histórica, acaso sea, por lo menos, una de las posibilidades que se presentan ante nosotros.

GABRIELA MISTRAL

¿Cuándo y cómo crece en el corazón de los pueblos esa extraña forma del amor que los hace mirarse a sí mismos y reconocer su propia imagen multitudinaria en el rostro de un solo ser humano...?

¿Y qué fuerza misteriosa, qué visión de sí mismos, qué oblacones ocultas nutren el corazón de los que así son Elegidos...?

...¿Qué cruces sobrellevan? ¿Cuál es el precio que pagan por este singular Rescate...? ¿Y ante quién y de qué son Mediadores...?

Gabriela Mistral ha vuelto después de una larga ausencia y el pueblo de Chile está viviendo esta hora única del encuentro.

*
* *

Quienes han tenido el privilegio de asistir a este encuentro, no lo olvidarán. Las calles apretadas de gente de toda condición; los coros de miles y miles de niños en Valparaíso; el lento pasar del tren camino a Santiago, y la oleada de fervor estallando al paso del convoy en cada estación, pueblo o villorrio; el digno saludo de los viejos; los fogoneros subidos en la carga apilada y en los techos de los carros; el pueblo detenido en los cruces del tren con los caminos; las puertas y ventanas próximas a las estaciones, apretadas de hombres y mujeres saludando con tímida torpeza; los labriegos, en mitad de los campos cercanos, agitando sus pobres sombreros; oleadas de personas precipitándose desde montículos, invadiendo la vía y corriendo detrás del convoy en un espectáculo pintoresco e inimaginable; maestras, maestros, millares y millares de niños; banderitas de papel; coros de "rondas" insinuados en la distancia, vibrantes al paso del tren, desvanecidos en mitad de los versos, al alejarse; la Canción Nacional; el desborde de cien mil personas en Santiago que acudieron a verla desde lejos, a pesar de la huelga de la movilización.

...“¡Ahí va...! ¡Ahí va...!” Y cuando la tenían cerca, cuando estaban físicamente junto a ella, un repentino enmudecimiento, un silencio azorado, ojos llenos de ternura y nada más. Y de repente, las más de las veces, una exclamación absurda, despojada de todo sentido, enternecedora: “¡Gabrielita linda...!”

*
* *

¡Extraña alianza entre su pueblo y esta mujer triste, a quien “todo le sobra y yo me sobro”, sobre quien ha descansado pesadamente la mano de Dios; cuya inspiración está atravesada, como su vida entera, por un grito único, penetrante y amargo; para quien en la hora de su crepúsculo los únicos motivos de ansiedad continúan siendo los pobres y los niños.

Despojada de todo otro sentimiento; solitaria y desasida de todo cuánto forma la trama de otras vidas humanas, ha vuelto a su Patria, a su tierra, a su pueblo, Gabriela Mistral.

¿Cuál es el secreto de esta mujer asombrosa? ¿Acaso un Día nos será dado ver los sutiles caminos de la Gracia y descubrir que la vida de esta mujer fué el tiempo de otra “visita de Dios” a nuestra Patria!

A PROPOSITO DE PASTORALES

Una pastoral del Arzobispo de Guatemala estuvo muy de moda durante muchos días. Con ella se quiso excomulgar a todos aquellos para los cuales las opiniones de la prensa norteamericana, o de algunos políticos yankees, están reemplazando al dogma. En efecto, el señor Arzobispo aparecía definiendo la posición católica sobre el problema Guatemala y exactamente en el mismo sentido en que apreciaban el asunto los elementos norteamericanos a que nos referimos. Quien no pensara así no era católico.

El R. P. Cifuentes aclaró las cosas en la carta publicada por nuestra revista (conf. Política y Espíritu, N° 119), carta dirigida al Rector de "El Diario Ilustrado". Se comprende bien que los moradores de esa santa casa prefirieron negar la publicación del documento...

Mas, la cosa no termina allí. Ocurre que el señor Arzobispo de Guatemala acaba de dar a conocer otra pastoral. Ahora no trata ya del comunismo en la hoy famosa república de Arévalo, sino de otro tema tan espinudo como el anterior: las causas del comunismo. ¿Y cuáles son? ¡El señor Arzobispo menciona expresamente a los partidos conservador y liberal, por su política estrecha, injusta, reaccionaria!

No creemos pecar de pesimistas si decimos que esta nueva pastoral, no tendrá glosas de ninguna clase en las columnas de "El Diario Ilustrado". La autoridad doctrinal del Arzobispo caerá al suelo. ¡Ni una palabra sobre él! Nadie abandonará los partidos conservadores o liberales. Ahora se dirá que es un cura "metido en política" y sus palabras carecerán de importancia.

Lo mismo ha de ocurrir con una declaración conjunta de los Obispos franceses acordada en una reciente asamblea plenaria, cuyo texto resumido publicaremos próximamente.

Nos interesa detenernos brevemente en ella, puesto que confirma de manera muy ceñida el punto de vista sostenido por el social-cristianismo ante los problemas ideológico-sociales.

Contra el capitalismo, se dice:

"Las conquistas del progreso moderno no deben hacernos olvidar los sufrimientos e inquietudes que

en este momento atormentan a los pueblos, ni las amenazas que oscurecen su porvenir".

"Demasiados seres humanos, demasiadas familias y demasiados pueblos, no han podido obtener aún beneficios del progreso y de la civilización... Incluso allí donde la técnica ha producido una gran abundancia de bienes económicos, la mala organización, una injusta repartición de las riquezas y el desconocimiento de la ley moral, superior al interés de los individuos y de los grupos, han mantenido un porcentaje considerable de personas en una situación de verdadera miseria. De este modo, en pleno desarrollo industrial, ha nacido la condición proletaria, en la cual, como una prisión, está encerrado un enorme número de familias".

"Frente a este grave problema, la Iglesia Católica ha definido su posición desde hace mucho tiempo. Ella juzga que esta condición de miseria es incompatible con los principios cristianos, es intolerable para quienes poseen el sentimiento del respeto y de la dignidad de la persona humana, y es un obstáculo para la salvación de los que caen víctimas de ella".

"El poder sin límites que este sistema (el capitalista) da al dinero, la injusta repartición de bienes que origina y la opresión de los individuos en el mecanismo económico, contrastan gravemente con la ley de Dios. Es un deber luchar contra tales abusos".

"Los jefes de la economía, sobre todo, deben estudiar y promover las reformas que hoy exigen las nuevas condiciones de la producción, a fin de vincular a los trabajadores y dirigentes con relaciones más humanas.

"De las taras del capitalismo liberal, la Iglesia reprueba particularmente los males que en el campo de las costumbres públicas y privadas ocasiona la desenfrenada sed de dinero. La conciencia profesional desaparece en un mundo en que el espíritu de provecho substituye al espíritu de utilidad... El dinero corrompe una sociedad que ha hecho del dinero un ídolo".

Estos conceptos adquieren toda su importancia si recordamos que algunos políticos y economistas chilenos han defendido, en nombre de la doctrina social cristiana, tanto la necesidad de escoger entre el capitalismo y el comunismo, como la teoría del provecho individual, único fundamento de la economía.

Sobre el problema comunista se dice:

"La Iglesia evitó siempre asociarse a un anticomunismo político, negador de las injusticias sociales que precisamente constituyen la verdadera causa del comunismo".

"La Iglesia condena al comunismo marxista, primeramente a causa del materialismo ateo de que están empapados no sólo su doctrina, sino también sus principios sociales económicos, su táctica, su propaganda y su acción; en segundo lugar, lo condena a causa de la persecución religiosa instaurada en todos los países en que rige; y, por último, por las consecuencias que produce especialmente sobre la persona humana y sobre la familia.

"Algunos cristianos creen poder separar del comunismo su ateísmo, que condenan, sin fijarse en que éste es parte integrante de aquel... Niegan o explican con motivos políticos (precisamente los usados por la propaganda comunista), la existencia de las persecuciones religiosas en la Iglesia del Silencio, se muestran dispuestos a tomar parte en todas las campañas organizadas por el Partido Comunista, con fines políticos, por una sola persona en cualquier lugar del mundo; pero se muestran poco sensibles a los sufrimientos y al martirio de miles de sus hermanos de fe al encarcelamiento de los jefes espirituales de la Iglesia y a la deportación de tantos discípulos de Jesús... Pregonan las mejoras obtenidas por el comunismo en países que eran bastante atrasados desde el punto de vista social, pero nada dicen acerca del totalitarismo del régimen, de la supresión de las libertades personales bajo la tiranía de la propaganda y de la organización de la policía, de la ausencia de un verdadero deber moral y de la sumisión absoluta al interés superior del Partido que ordena y justifica todas las cosas".

Estos puntos y otros de la citada declaración no constituyen un testimonio de autoridad. Son mucho más que eso. Ellos reflejan la actitud, la lógica política de un cristiano frente a los dos problemas señalados. Sea que se afloje en uno y otro de los criterios señalados, se comete una traición a los ideales sociales del Cristianismo en la hora presente. Las páginas de nuestra revista han hecho siempre lo posible por llamar la atención hacia dichos puntos.

Todavía dentro del mismo tema y siempre a propósito de pastorales, recordemos aquí uno de nuestros comentarios del número anterior. Hablamos allí del cripto comunismo católico y citamos como ejemplo el caso de ciertas jornadas sociales realizadas

por 25 sacerdotes polacos. Pues bien, tenemos a mano un ejemplar de la carta colectiva, firmada el 8 de mayo de 1953, por el episcopado polaco, con el Cardenal Wichinsky a su cabeza. Se trata de una tirada aparte hecha por Le Courier y contiene el cuarto punto de la referida carta colectiva. Este punto versa sobre: Ingerencia del Gobierno en los asuntos interiores de la Iglesia. Los anteriores son los siguientes: 1º La religión descartada de las escuelas. 2º—Presión política y tentativa de división en el seno del clero. 3º—Destrucción de la prensa y de las ediciones católicas: por la censura, la no distribución de papel y el sabotaje de esta distribución.

El Episcopado polaco dice:

"El Episcopado polaco ha cumplido lealmente los compromisos suscritos y no cesa de cumplirlos... No se liga a ningún régimen económico capitalista, porque tal régimen no está de acuerdo con el pensamiento social católico. El Ep. sostiene toda sana reforma social. No patrocina ninguna asociación particular social, económica o profesional. Alienta a los fieles a participar activa y eficazmente en la reconstrucción del país y el aumento del rendimiento del trabajo. Condena los movimientos sediciosos y clandestinos... No condena ni descuida ningún bien ni verdad, bajo pretexto de que esté bien y esta verdad están mezclados con elementos que la conciencia cristiana no puede reconocer ni aceptar. Acuerda entonces sus sostén a las campañas de paz, aunque esta campaña reviste un carácter expresamente político y puramente secular. En la medida en que ello es posible, acuerda su sostén al Frente Nacional, aunque este movimiento tenga también por fin la realización de postulados marxistas opuestos a la doctrina católica. Sostiene también la política exterior del Gobierno, sobre todo en lo que conviene a las tierras del Oeste. Fuera de esto, no tienen ninguna actividad política y no se liga a ningún movimiento político, sin hablar ya de grupos ilegales. Tampoco se declara en favor de ninguna cruzada anticomunista".

¿Puede llegar más lejos el ánimo de concesiones? ¿Es siquiera concebible que el clero católico esté dispuesto a afirmar que lleva sus concesiones hasta ese punto? Pues bien, no basta aún. El Gobierno exige más.

"Después de estos innumerables sacrificios, esfuerzos y tentativas sin cesar magnánimamente re-comenzadas, después de pruebas activas y tangibles, de su incommovible voluntad de paz y de concordia, el Ep. tiene hoy el derecho de declarar, con la conciencia pura frente a la Iglesia, a la patria y al mundo, que no ha descuidado ni perdo-

nado nada, al contrario ha hecho todo lo que estaba en los límites de las fuerzas humanas, por mantener en Polonia una paz durable entre la Iglesia y el Estado. Tal es el resultado positivo de una gigantesca experiencia. Pero esta experiencia ha traído otro resultado de igual importancia, una prueba enteramente negativa... De la multitud de pruebas y de experiencias de estos últimos años, deriva un diagnóstico claro, indudable, muchas veces confirmado: la hostilidad odiosa del campo comunista para todo lo católico persiste y actúa inflexible e irreconciliablemente”.

Esta declaración firme y serena no muestra una actitud. Las resoluciones de los sacerdotes que hablan de la “vida nueva” y del “socialismo” parecen venir de un mundo monstruoso de hipocresía, cinismo o terror. Nunca se sabrá bien lo que sucede en esas almas domeñadas en cuyo cultivo se solaza el totalitarismo de nuestro tiempo. Por nuestra parte, en cambio, sí sabemos a qué atenernos.

DE COMO NO SE LUCHA CONTRA MAC CARTHY

El maccarthismo es la reacción y el fanatismo combinados. Cuando estas notas se juntan en una persona que ejerce autoridad pública surge el senador Mac Carthy. Desde entonces se puede esperar toda clase de excesos en materia de incompreensión, de incapacidad para distinguir hechos o ideas, de ausencia de justicia, de luchas personales, etc. Si el maccarthismo triunfa, desaparecerá el margen de libertad e independencia de que se puede gozar en una democracia cualquiera. La dictadura habrá sustituido al libre juego de las opiniones y la sospecha a la confianza recíproca. El maccarthismo remedia al totalitarismo; por el momento sólo se dirige contra una ideología totalitaria, pero mañana

arrasará aún con las que no lo son. Porque el fanatismo carece de frenos dentro de sí mismo.

Mas, hay una forma de combatir el maccarthismo que de hecho lo sirve. Nos referimos a aquella que tiende a favorecer al Partido Comunista. En efecto, los comunistas hacen lo posible por conseguir un doble efecto: primero, desprestigiar la campaña de Mac Carthy; segundo, desviar la atención que el público pueda poner en ellos. ¡Se trata de suponer que no hay comunistas! En vez de fieros revolucionarios, curtidos en la lucha, implacables, empeñados en una tarea inmensa, obligados a todas las violencias, con el alma forrada en una doctrina racionalista, frío, automática, fanática, que forja hombres duros, tenaces, empedernidos, crueles en la defensa de sus principios y de su bando, en vez de eso,... ¡nada! ¡Sólo angelitos sonrosados! Un poco más y aparecen los Stalin, los Vichinsky, los Beria, etc., con túnicas blancas y azucenas en las manos. ¿Cómo hablar contra los comunistas? ¿Qué significa hacer “anticomunismo”? ¿Cómo es posible? No hay nadie con deseos de formular alguna crítica respecto de los comunistas a quien no se tilde de maccarthysta. Ahora lo somos todos. Todos aquellos que no se encuentran dispuestos a entregar su alma a la dictadura, que deseen conservar su independencia, todos ellos son individuos afectados por el maccarthismo, influidos por la victoria de Castillo Armas en Guatemala. Esta carta de propaganda se está jugando. Es la que conviene a los totalitarios. Es también la que usarán quienes los sirven. En el fondo, se trata, como siempre, de la mentalidad de bloque. Quien no está con Mac Carthy es “comunista”; quien no está con los comunistas es “maccarthysta”. De allí, los fanáticos de uno y otro lado no pueden salir.

Pero, esa forma de lucha es precisamente la que no llevará jamás a la derrota ni de los comunistas ni de Mac Carthy.

Los LIBROS

Los testigos de la pasión, por Giovanni Papini. Ed. Mundo Moderno B. A.

Siete leyendas evangélicas, dice el subtítulo. Y es cierto. Las vidas de los que presenciaron o participaron en la crucifixión de Cristo, algunas de ellas, por lo menos, son trazadas por Papini en un clima intensamente dramático. Todas sin excepción, están gobernadas por una terrible fatalidad, transcurren como piezas de una tragedia clásica.

Después de la muerte de Jesús, quizás, mientras él permanece en las tinieblas, antes de la Resurrección, un aire siniestro y cargado afixia a sus perseguidores, a sus jueces, a sus enemigos (por los cuales El también murió), los arrastra al abismo oscuro de la condenación.

Judas y Pilatos son los mejores ejemplos.

Papini nos muestra a Judas conversando con Satanás, el cual, siempre astuto, le tienta para que éste entregue a Cristo a los sacerdotes. El demonio —con un rostro juvenil prematuramente envejecido— argumenta sin descanso, aplasta con las palabras, anonadada a Judas. Judas, como un autómatas, protesta su lealtad a Jesús, pero en su corazón ya le ha entregado a sus enemigos. Aquella noche, poseído por su tenebroso consejero, se detiene ante las puertas del Sanedrín y entra...

Pilatos es el obseso. El que no puede olvidar al justo pálido y silencioso cuya mirada extraña, honda como la eternidad, le mirara cuando él se lavara las manos para declararse inocente de la sangre que había de ser derramada. Su drama conmueve, ¿qué es la verdad? habíale preguntado al Nazareno. Este, callado, casi ausente, nada había respondido, replegado sobre sí mismo, guardando en su Alma aquellas cosas que el mundo no podía resistir.

Desde entonces Pilatos enloquece. Nada más horroroso. Si un hombre enferma, recurre al médico, es consolado, o, por lo menos, espera morir en gracia de Dios. Pero si su mal no tiene raíz en el mundo material, si es el Ojo que mirara a Caín el que le persigue. ¿Dónde encontrará salvación? ¿Qué calmará su angustia? Pilatos se suicida.

Papini es un ser bastante curioso que vive en las fronteras del cristianismo, bastante cerca, a veces, del negro trono de la soberbia, siempre, sin embargo, solicitando ser admitido en el seno de la comunidad. En el presente libro no corre ese aire tierno y exuberante de los corazones llenos de caridad. Algo amargo y tenso corta el vuelo del amor, el cli-

ma vivificante. En torno a la crucifixión, al tema que inspira; ¿quién no siente un amor desenfrenado, ardiente, triunfante? El no. El deja atrás la crucifixión y se va en pos de Judas, de Pilatos, de Barrabás, de Caifás, ¿no será uno de ellos.

Quizás se podría recordar la frase de Gide: Fui como el hijo pródigo. Derroché todos mis talentos.

Jotacé.

EL LICENCIADO JACOBO, por Luz de Viana. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1954.



Las mujeres en la literatura chilena son cosa seria. No hay necesidad de recordar a Gabriela Mistral: allí están Marta Brunet, María Luisa Bombal, María Carolina Geel (poco conocida ésta, desgraciadamente), la ya citada Marcela Paz, seudónimo como lo es también Luz de Viana.

Algunas de ellas como María Luisa Bombal y María Carolina Geel, han sabido introducir en la literatura chilena un elemento inquietante, cierta sugestión misteriosa en la que tal vez puede adivinarse una simbología de raíz sexual muy alquitarada y, por lo mismo, muy delicada, algo así como en vago perfume que se difunde al abrir los cajones de una cómoda vacía. Y el recuerdo de los perfumes es, como se sabe, incierto y tenaz, nada hay más cargado de poder reminiscente.

Desgraciadamente, Kafka viene, a veces, a mezclarse con esto. Hay gente que adora a Kafka y mientras menos lo entiende, mayor es la adoración. Hay otros que, más sinceros o más limitados, no pueden admirar en literatura sino lo que entienden y que creen que una novela es cosa distinta de un puzzle o de una pesadilla. La vida, al menos, no es, en verdad, ninguna de tales cosas. Por eso parece un error presentar en tal forma la existencia de este pobre "licenciado Jacobo". Y es una real lástima que se haga así ilegible una escritora cuyas cualidades son sencillamente extraordinarias en las letras de nuestro país.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 76

Casilla 3126

SANTIAGO

Nombre

Dirección

Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57. — Casilla 3126 — Fono 85011

SANTIAGO DE CHILE

OBRAS SELECTAS DE GABRIELA MISTRAL

Volumen II

DESOLACION

Nada más necesario que presentar ordenadamente lo mejor de la obra en prosa y verso de *Gabriela Mistral*, la que hasta ahora ha aparecido en su mayor parte diseminada en incontables publicaciones de América y España, sin contar la que aún se mantiene inédita. Por ello, al iniciar la publicación de las OBRAS SELECTAS DE GABRIELA MISTRAL, la Editorial Del Pacífico S.A. está cierta de prestar un verdadero servicio a la cultura de nuestro país sa-

tisfaciendo, al mismo tiempo, las exigencias de un público ansioso por conocer en forma integral la obra de la gran poetisa de América. Como un homenaje a *Gabriela Mistral* al regresar a su patria tras largos años de ausencia, se ha entregado de inmediato a la publicidad uno de los volúmenes de sus OBRAS SELECTAS, que contiene *Desolación*, una de las obras que hizo su nombre \$ 360.—

IDEAS Y CONFESIONES DE PORTALES

por *Raúl Silva Castro*

Una Antología comentada de Portales era un libro que hacía falta en las ediciones chilenas. La tarea de presentarla ha sido encarada con singular éxito por un estudioso de la historia política chilena de reconocido prestigio como es *Raúl Silva Castro*. Nada podía

brindar una visión más cabal y completa del pensamiento de Portales que sus cartas y demás escritos, que se presentan en forma ordenada y comentada en esta obra pletórica de enseñanzas \$ 250.—

MEMORIAS

por *Lord Thomas Cochrane*

El ilustre marino inglés que, como Almirante de la primera escuadra chilena, tuviera una relevante y decisiva participación en la lucha por nuestra Independencia, presenta en sus Memorias un

vívido testimonio sobre lo que fueron esos años agitados y turbulentos. Un documento histórico de primer orden que es al mismo tiempo una obra de fascinante atractivo e interés \$ 350.—

LLAMPO DE SANGRE

por *Oscar Castro* (2ª edición)

Nueva edición de la magnífica novela de *Oscar Castro*, verdadera obra clásica de la literatura chilena. El tradicional espíritu minero de los chilenos, las viejas leyendas de las minas, las lu-

chas y las ambiciones de los mineros con sus romances y tragedias, han sido captados en forma insuperable por el gran escritor y poeta rancaguino \$ 320.—

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 89166 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR: \$ 20.—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

15 DE SEPTIEMBRE DE 1954